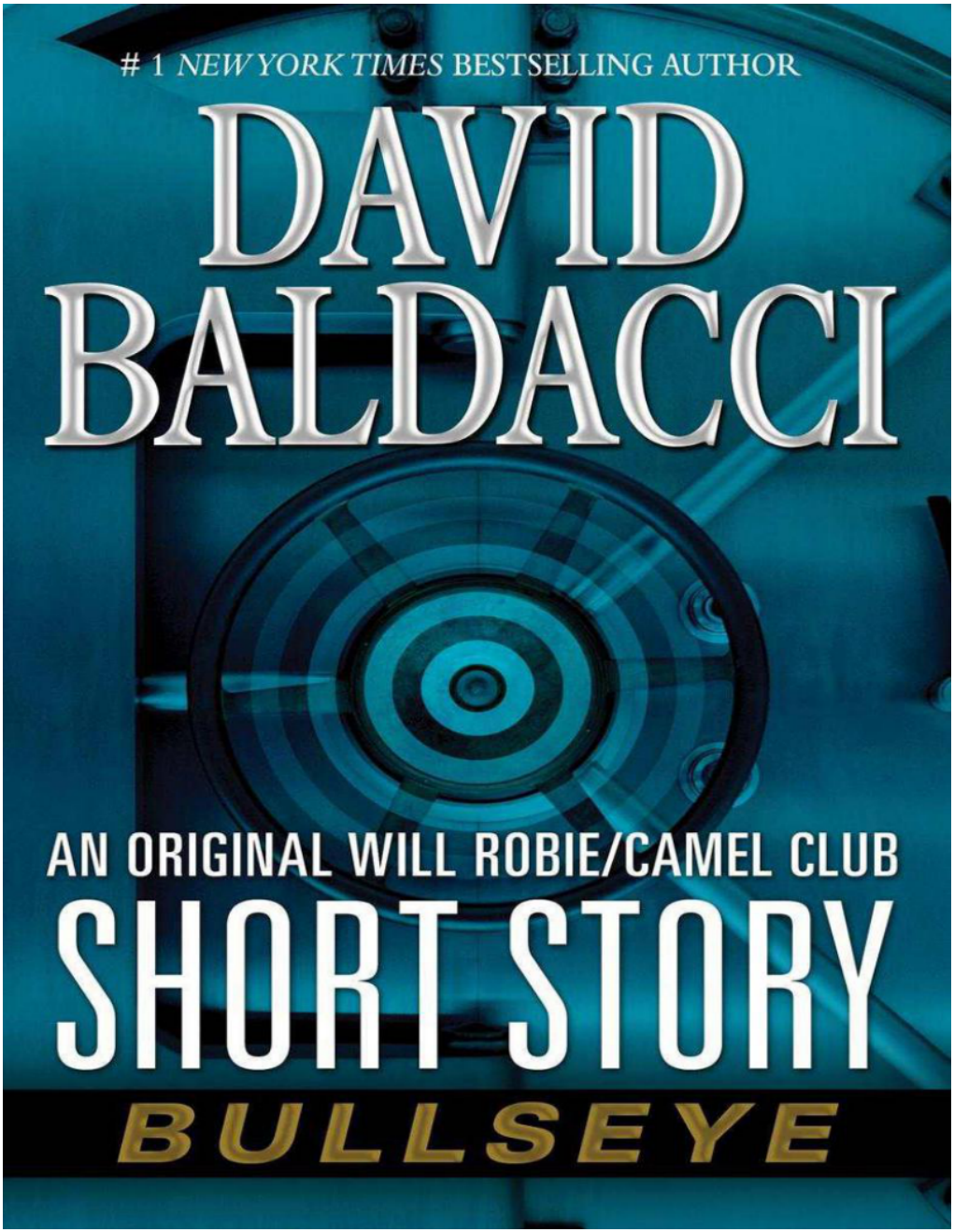
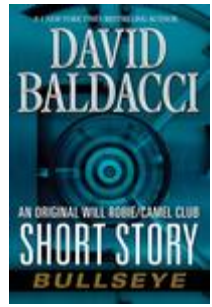

1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
DAVID BALDACCI
AN ORIGINAL WILL ROBIE/CAMEL CLUB
SHORT STORY
BULLSEYE

Diana

Una historia corta original de Will Robie / Camel Club

Por David Baldacci

Nueva York Boston



Empezar a leer
Una vista previa de The Target
Sobre el autor
También de David Baldacci
Tabla de contenido
Boletines
Página de derechos de autor

De acuerdo con la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. de 1976, escanear, cargar y compartir electrónicamente cualquier parte de este libro sin el permiso del editor constituye piratería ilegal y robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea utilizar material del libro (que no sea para fines de revisión), debe obtener un permiso previo por escrito comunicándose con el editor en permisos@hbgusa.com. Gracias por su apoyo a los derechos del autor.

CAPÍTULO 1

Faltaban cinco minutos para el mediodía de un sábado.

Las calles de Georgetown estaban llenas de compradores. El sol calentaba y la brisa era fresca y refrescante. Las aguas del cercano Potomac tenían una ligera espuma debido al viento. Muchos navegantes salieron a disfrutar del tiempo.

En definitiva, fue un día maravilloso para estar vivo.

Sin embargo, había algunas personas agrupadas en los alrededores que no pensaban en el clima agradable ni en las cosas divertidas que hacer. Tenían otras cosas en la cabeza.

Oliver Stone caminaba por la acera abarrotada de gente. En su bolsillo estaba su cheque de pago del cementerio de Mt. Zion, donde era el cuidador. Su destino era un banco en el centro comercial de lujo ubicado en M Street. Podría depositar el cheque antes de que cerrara el banco. No ganaba mucho dinero y tenía que cuidar lo que ganaba. Sin embargo, sus necesidades eran pocas y su salario también incluía una cabaña en la que vivir. Y le gustaba estar rodeado de muertos. Eran un grupo tranquilo. Había tenido suficiente emoción para el resto de su vida.

Detrás de él caminaba otro hombre, parcialmente oculto por un grupo de adolescentes vertiginosas sobrecargadas con bolsas de compras llenas de compras de tiendas exclusivas. Los mensajes de texto volaban desde sus teléfonos colectivos; los chismes juveniles ahora se transmitían casi exclusivamente por vía electrónica. De hecho, una chica le estaba enviando mensajes de texto enérgicamente a su amiga que caminaba a su lado, como si girarse y hablar con ella fuera de alguna manera desagradable o una carga inimaginable.

Mientras caminaba, Will Robie miró hacia arriba y observó las gaviotas flotando en el cielo despejado. Era un hermoso día para hacer muchas cosas, pero morir no era una de ellas. Nunca fue un buen día para morir, pensó. Sin embargo, muchas veces uno no podía elegir el momento real. A veces tu muerte fue causada por la agenda de otra persona.

Robie había estado a punto de morir a causa de tales planes varias veces, de hecho muy recientemente. No podía decir que le importara.

Miró a Oliver Stone, que estaba unos cinco metros delante de él. El

hombre tenía el pelo blanco muy corto. Era delgado y nervudo y medía aproximadamente un metro noventa, casi cinco centímetros más alto que Robie. Fue un triste testimonio del estado de salud general en Estados Unidos cuando un hombre mayor y delgado hacía pensar inmediatamente que padecía una enfermedad grave. Robie sabía quién era Oliver Stone y también sabía que no era alguien a quien tomar a la ligera. Y a pesar de no ser exactamente un polluelo, Robie sabía que el hombre podía defenderse de casi cualquier persona o cosa.

Stone entró en la entrada del centro comercial. Robie se separó de las chicas aturdidas y giró hacia allí también, unos diez pasos atrás ahora. Stone subió apresuradamente las escaleras y llegó al nivel principal del centro comercial de varios pisos que tenía un ascensor de cristal transparente que conducía a los pisos superiores. Stone no se molestó en coger el ascensor. Simplemente subió rápidamente las escaleras hasta el siguiente nivel, giró a la izquierda y continuó.

Robie imitó estos movimientos, rotando su línea de visión para captar lo que necesitaba. El centro comercial estaba abarrotado, pero la sección a la que se dirigía Stone no. El banco estaba allí, al igual que otros negocios que no estaban abiertos el sábado o que, como el banco, estaban a punto de cerrar.

Junto a la entrada del banco había un largo pasillo que conducía a un área de servicio y baños. Esta era la sección más barata del centro comercial y ninguna de las tiendas populares se encontraba aquí. Pero los bancos eran notoriamente frugales en todo excepto en el pago de los ejecutivos y, por lo tanto, era el lugar perfecto para uno. Por eso los bancos tenían todo el dinero. No gastaron más de lo absolutamente necesario.

Stone pasó por el pasillo de servicio y atravesó la gran abertura que daba al banco. Señaló con la cabeza al guardia de seguridad apostado cerca de la entrada. El guardia era mayor, con el pelo blanco y una barriga que estiraba al máximo su camisa de policía alquilada. El guardia miró su reloj.

Piedra sonrió. "No te preocupes, tengo dos minutos, Charlie".

"Sabes que puedes usar el cajero automático de afuera para depositar tus fondos, Oliver".

“Me gusta tratar con gente real. Si la máquina devora mi cheque, ¿dónde está la prueba?

Charlie sonrió. "Apuesto a que tampoco tienes una cuenta en línea".

“He oído hablar de Internet. Simplemente nunca lo he usado”.

“Solo lo hago por los nietos. Nunca en toda mi vida pensé que estaría en algo llamado Facebook. O Google. Tener un buen fin de semana."

"Tú también."

Charlie puso su llave de seguridad en la cerradura y la giró hacia la izquierda. Una pared sólida con el nombre y el logotipo del banco se derrumbó parcialmente sobre la entrada del banco. Charlie volvió a girar la llave a su posición original y la pared dejó de descender. Esperaría pacientemente a que los clientes terminaran sus negocios y luego cerraría la tienda por completo. Estaba ansioso por llegar a casa para ver a Virginia Tech jugar contra Alabama. El saque inicial fue a la una.

Stone se acercó para hacer cola para ver al siguiente cajero disponible. Había cuatro clientes delante de él y tres cajeros detrás del escudo de policarbonato, que detendría la mayoría de las balas. Miró a su derecha y vio a un hombre joven de cabello oscuro con un traje que no le sentaba bien sentado en un pequeño cubículo acristalado. La placa en el cristal decía que se trataba del director del banco. A Stone le pareció que el hombre estaba medio dormido.

Mientras dos de los cajeros atendían a los clientes, el tercero contaba dinero en efectivo. A la izquierda del recinto de los cajeros, pero fuera del área de cristal a prueba de balas, estaba la bóveda, con su gruesa puerta de acero abierta.

Stone no se dio la vuelta cuando Will Robie entró en el banco y se metió por debajo de la puerta parcialmente bajada cuando faltaba un minuto para el mediodía. No tenía por qué hacerlo. Mientras esperaba en la fila, observó a Robie en un espejo de seguridad atornillado a una esquina del techo. Stone nunca había visto a Robie hasta hoy, pero sus ojos experimentados le dijeron que el hombre no estaba allí para realizar una transacción bancaria. Stone había visto a Robie detrás de él en la calle. Y entonces se preguntó por qué estaba aquí.

¿Soy yo? pensó Piedra. Y si es así, ¿cómo debo manejarlo?

Charlie frunció el ceño ante la aparición de Robie en el último minuto. Evidentemente esperaba que no aparecieran más clientes. El partido de fútbol universitario lo llamaba por su nombre. Quería desesperadamente ver a los Hokies derrotar al favorito Crimson Tide.

Robie no hizo cola. Se acercó a la mesa de información y comenzó a revisar algunos documentos guardados allí en pequeños cubículos.

Cincuenta y ocho segundos después, el reloj de la pared marcó el mediodía.

Charlie se volvió para decirle a otro grupo de personas que intentaban entrar al banco que estaba cerrado. Hoy no habría más clientes.

Un momento después, Charlie probó su propia sangre, un spray arterial que le llegó a la boca. Ya estaba muerto, pero no lo sabía.

Su atacante sostuvo al hombre mayor mientras expiraba. Su colega giró la llave en la cerradura completamente hacia la izquierda y la pared descendió rápidamente. En unos segundos lo que estaba

sucediendo dentro del banco quedó aislado del resto del centro comercial.

Robie se había vuelto en el momento en que la hoja del cuchillo cortó las arterias del cuello de Charlie. Habría sacado su arma pero había dos pistolas apuntándole.

Había cuatro personas en total paradas en la entrada. Estaban vestidos con monos azules con sudaderas con capucha. Se quitaron las sudaderas con capucha y revelaron pasamontañas negros debajo que cubrían sus rostros.

Uno de ellos empujaba un carrito de lavandería con ruedas que tenía una sábana encima. Robie notó que los hombres armados tenían armamento pesado: ametralladoras y subfusiles. Fue mucha potencia de fuego para el robo de una sucursal bancaria.

Un cajero vio a Charlie caer muerto al suelo cuando su asesino lo soltó y gritó. Todos los demás se volvieron. Todos los demás excepto Stone. Estaba observando todo esto en el espejo de vigilancia. Su mirada recorrió metódicamente a cada uno de los pistoleros, absorbiendo toda la información que pudo. Ciertamente era cierto que la situación era mala, pero eso no significaba necesariamente que fuera imposible rectificarla.

Los clientes y cajeros se quedaron paralizados cuando les apuntaron con las armas. Un pistolero se llevó el dedo a los labios y caminó hacia el vestíbulo del banco.

Su nombre era Adam Chase, era el líder de este grupo y tenía muy poco tiempo para lograr algo sumamente trascendental.

“Escuchen todos. Soy un hombre sencillo y las reglas son sencillas. Si haces lo que te decimos, podrás volver a casa. Si no lo haces, entonces el domingo no llega para ti”.

Señaló al muerto Charlie.

“Eso sí”.

CAPÍTULO 2

Chase señaló a los cajeros detrás del cristal.

“Primero, mantén tus manos a la vista. Si presionas cualquier botón de alarma, silencioso o no, todos aquí están muertos”.

Las dos mujeres y el hombre se miraron y lentamente levantaron las manos.

"Bien, ahora, ustedes tres vengan aquí y únanse a nosotros".

No se movieron.

Un segundo pistolero se adelantó y puso su pistola contra la cabeza de Stone. “Ahora, o al viejo le volarán los sesos”, dijo.

Una de las cajeras abrió la puerta y los tres salieron.

"Gracias", dijo Chase cortésmente. Entró en la jaula de los cajeros y examinó el conjunto de interruptores de alarma escondidos debajo del mostrador. Ninguno de ellos había sido activado. Miró a los cajeros. "Muy inteligente de tu parte".

El segundo pistolero le dio una palmada a Stone en un lado de la cabeza. "Felicitaciones, abuelo, podrás vivir".

"Era abuelo", respondió Stone, mirando al muerto Charlie. "No lo soy".

“Entonces este es tu día de suerte”, dijo el hombre, golpeando de nuevo la cabeza de Stone.

La mandíbula de Stone se apretó ligeramente cuando el hombre lo golpeó por segunda vez. Robie se dio cuenta de esto. Y sabía que Stone mataría al hombre que tuviera la oportunidad.

"Está bien", dijo Chase. “Todos se alinean contra esa pared”. Señaló a su derecha.

Todos hicieron lo que él dijo y fueron registrados metódicamente. Surgieron todos los teléfonos, tabletas electrónicas y otros dispositivos de comunicación. Fueron recogidos en una canasta. Cuando encontraron el arma de Robie, Chase la sostuvo en su mano enguantada.

“¿Por qué tienes esto? ¿Eres policía? ¿Una Reserva Federal? Saludó con la cabeza a uno de sus hombres, quien buscó en Robie una placa o créditos, pero no encontró ninguno. Retuvo el permiso de armas de Robie.

"Simplemente un ciudadano respetuoso de la ley", dijo Robie.

Chase miró el permiso y luego se dio la vuelta y golpeó a Robie en la mandíbula, casi dejándolo caer al suelo.

“No me gustan los ciudadanos respetuosos de la ley. Ahora volved a la fila”, dijo Chase, empujando a Robie. "Si me das problemas, te dispararé con tu propia arma".

Robie se acercó tambaleándose y se paró junto a Stone, frotándose la mandíbula.

Uno de los pistoleros sacó bridas. La mano de cada rehén estaba atada a la de otro rehén. En virtud de su proximidad, Robie y Stone terminaron esposados.

"Ahora siéntense", dijo Chase, agitando su pistola ametralladora hacia ellos.

Todos se sentaron en el suelo, apoyados contra una pared.

Mientras un pistolero los vigilaba, los otros tres se pusieron a trabajar. Del carrito de la lavandería sacaron varias bolsas de lona. Habían sacado la llave de la cerradura de la puerta y también confiscaron la llave de seguridad de repuesto de detrás del mostrador de los cajeros. Ya no había salida.

Chase miró primero a la bóveda abierta y luego al director del banco. "La bóveda tiene que estar cerrada a las doce y cuarto o la oficina central sabrá que algo anda mal". Agitó su arma. “Así que hazlo”.

Stone miró a Robie y luego otra vez a Chase.

El gerente estaba atado a uno de los clientes del banco. Cuando él se levantó, ella también. Los llevaron rápidamente a un panel electrónico al lado de la puerta de la bóveda. Con una pistola apuntando a su sien, el gerente marcó los números requeridos y la enorme puerta se cerró lentamente y luego quedó bloqueada en su lugar.

"Gracias", dijo Chase.

“Por favor, no nos hagas daño”, murmuró el gerente, que respiraba con dificultad.

Chase lo abofeteó. “No hablas a menos que te hablen. Ahora tenemos que pasar por los protocolos de cierre del banco para que la oficina central crea que todo está bien aquí. Vamos."

Chase condujo al gerente y al cliente atado hasta el cubículo del gerente. “Danos los protocolos y las contraseñas”, ordenó Chase, “y mi colega los ingresará. Si cometes un error en cualquiera de ellos, morirás”. Volvió a poner su arma contra la cabeza del gerente.

Stone y Robie observaron cómo otro de los pistoleros se sentaba en el escritorio detrás del cubículo de vidrio y comenzaba a pulsar teclas en el teclado de la computadora, siguiendo las instrucciones del asustado gerente. Estaba enviando correos electrónicos previamente autorizados con contraseñas especiales que confirmarían que no

pasaba nada en la sucursal del banco.

La mirada de Stone se volvió hacia el tercer pistolero. De constitución más delgada que los demás y más baja, la persona estaba colocando algunos dispositivos en la puerta de entrada de la pared. Cuando el pasamontañas subió un poco por el cuello de la persona, Stone vio el tatuaje del águila allí. Cuando miró a Robie, también estaba mirando el cuello expuesto. Eso había sido un error, pensaron ambos hombres al mismo tiempo. Un gran error. En realidad, es tan bueno como una huella digital.

Chase escoltó a los dos rehenes de regreso con los demás.

"Está bien, boca abajo y de cara a la pared", ordenó. "Hazlo ahora".

Stone lanzó una mirada a Robie, quien se la devolvió. Los dos hombres parecían estar evaluando silenciosamente al otro y luego comunicando un mensaje: ofertas y aceptaciones de una alianza que podría permitirles sobrevivir a esto de alguna manera.

Los rehenes se deslizaron y se tumbaron boca abajo. Aunque boca abajo, Stone y Robie se aseguraron de acostarse cara a cara.

“Cerraron la bóveda”, articuló Stone.

Robie asintió y articuló: "Entonces, ¿cuál es el objetivo?"

Stone sacudió brevemente la cabeza, pero se detuvo cuando la boca de una pistola ametralladora se interpuso entre ellos.

"No creo haber dicho que la comunicación estaba permitida", dijo la voz.

Stone y Robie levantaron la vista y vieron a Chase mirándolos.

"Si vas a tener problemas", dijo Chase, "podemos solucionarlos ahora mismo". Sacó su cuchillo que todavía tenía la sangre de Charlie y colocó la hoja dentada contra el cuello de Stone. Dejó que el borde mordiera la piel y un hilo de sangre se derramó al suelo.

Chase sacó el cuchillo y se levantó. Miró a los dos por unos momentos y luego se giró y se fue.

Diez minutos más tarde Chase reapareció junto a los rehenes.

"Está bien, todos arriba y a la trastienda".

Los rehenes lograron mantenerse en pie con dificultad y luego fueron conducidos en manada a la habitación trasera, que estaba equipada como una pequeña sala de conferencias. La puerta estaba cerrada detrás de ellos.

Stone y Robie miraron a su alrededor.

“¿Por qué aquí?” -Preguntó Robie.

Stone dijo: "Porque están haciendo algo por ahí que no quieren que veamos".

Se acercó al director del banco, que evidentemente estaba petrificado y murmuraba para sí mismo, mientras la clienta atada a él permanecía de pie mirando torpemente al suelo.

Stone dijo: “¿Qué vale la pena robar que no esté en la bóveda?”

El hombre lo miró con miedo. “Se supone que no debemos hablar. Nos matarán. Ya mataron a Charlie”.

“Soy consciente de eso. Pero no pueden oírnos aquí si bajamos la voz. Y no parece que les importe si hablamos o no. De lo contrario, nos habrían atado y amordazado por completo”.

Robie añadió: “Es bastante sencillo de hacer. Obviamente trajeron consigo mucho equipo”.

“¿Eres policía o algo así?” preguntó uno de los cajeros, una mujer que parecía tener veintitantos años. “Tenías un arma”.

“No soy policía”, respondió Robie. "E incluso si lo fuera, tienen todas las armas".

“¿Pero no puedes hacer algo?” -imploró el cajero.

“No”, espetó el gerente. “Tenemos que hacer lo que dicen. Si intentamos arruinar esto, nos matarán”.

"Ya han matado a una persona", dijo Stone. "Es posible que no quieran dejar ningún testigo atrás".

“No les hemos visto la cara”, respondió el director del banco mientras el cliente atado a él asentía con la cabeza. "Así que no podemos identificarlos".

"Ver la cara de alguien no es la única manera de identificarlo", señaló Robie.

"No estamos haciendo nada", ladró el gerente. "Nada."

Se sentó en un rincón, obligando a la mujer atada a él a hacer lo mismo. Estudió sus manos y evitó sus miradas.

Stone y Robie se alejaron y miraron alrededor de la habitación. Aquí había un teléfono, pero lo habían quitado, al igual que un fax. Había algunos muebles, dos grabados baratos en la pared, una jarra de agua y algunos vasos sobre un aparador. En la pared había algunos enchufes y puertos USB, una línea telefónica y un puerto para el fax.

Robie dijo: "Fueron minuciosos".

"Obviamente tenían planes de diseño del banco de antemano".

Robie asintió. “Y conocían los protocolos del banco. Con el cierre de la bóveda y todo”.

“Buena preparación por todos lados. Pero no tenían por qué matar a Charlie. Eso les va a costar”. Stone se volvió hacia una de las cajeras del banco. “¿Qué podrían querer que no esté en la bóveda?” preguntó en voz baja, fuera del alcance del oído del director del banco.

Miró nerviosamente a su jefe.

Stone dijo: “Tiene derecho a tener su opinión, pero eso no significa que tenga razón. Tengo cierta experiencia en estos asuntos y me parece muy poco probable que se vayan de aquí con nosotros todavía con vida”.

Dijo en voz baja y temblorosa: “Recibimos un envío de tarjetas de crédito en blanco, unas diez mil en total”.

“¿No están en la bóveda?” preguntó Robie.

"Aún no. Acaban de llegar hoy. Íbamos a cargarlos en la bóveda después de cerrar. Están en el almacén en cajas de cartón”.

“Tarjetas de crédito en blanco”, dijo Stone.

El cajero asintió. “Puedes robarlos y luego venderlos. Los delincuentes pueden ingresar identificaciones robadas en ellos y pueden usarse como tarjetas legítimas”.

“Pero si el banco sabe que han sido robados, ¿no los detendrán simplemente?” preguntó Piedra.

“Si pueden hacer que las tarjetas estén operativas antes de que el banco se entere, pueden generar muchos cargos. También pueden volver a codificar la banda magnética en la parte posterior con datos de cuentas robadas. El banco ha tenido problemas con eso en el pasado. Pierden millones de dólares de esa manera”.

Stone no pareció convencido por esto. "¿Qué otra cosa?"

“Bueno, tenemos datos de cuentas de clientes en nuestras computadoras. Podrían descargarlo y venderlo o usarlo para codificar tarjetas de crédito o débito caseras o recodificar tarjetas robadas”.

“Podría ser eso”, dijo Stone.

Ahora Robie no parecía convencido. “¿Pero no pueden hackear los sistemas informáticos del banco y hacer lo mismo? ¿Por qué venir aquí y matar a alguien? Ahora tienen un cargo de asesinato en su contra”.

“No tengo idea”, dijo la mujer, que comenzó a temblar y parecía estar enferma.

"Toma, toma un poco de agua", dijo Stone. Cruzó la habitación con Robie, llenó un vaso con agua y se lo llevó a la mujer.

Ella le dio las gracias y se lo bebió.

Stone y Robie se alejaron y se quedaron en un rincón.

“¿Oyes eso?” —preguntó Stone.

Robie asintió.

Stone dijo: "Suena como si alguien estuviera aserrando".

“Y no creo que estén cortando la bóveda. No con una sierra de mano”.

“Y si fueran a robar la bóveda, no la habrían cerrado”.

Robie añadió: “Y las tarjetas de crédito en blanco están en cajas de cartón. No necesitas una sierra para abrir cartón”.

“Lo que significa que están intentando ir de aquí a otro lugar”, razonó Stone. "Y me pregunto dónde podría estar ese 'otro lugar'".

CAPÍTULO 3

Stone miró a Robie. "¿Conoce bien la configuración de este centro comercial?"

"En realidad no, no".

"Sí. Llevo años viniendo a este banco. Y aunque realmente no tengo los medios económicos para comprar en las tiendas de aquí, he caminado por este centro comercial muchas veces".

"Entonces, ¿qué hay en los alrededores?" preguntó Robie. "¿Cuál es el posible objetivo?"

"Hay una joyería en el piso de arriba. Al lado hay una peletería.

"Es más fácil conseguir joyas que pieles. ¿Pero no están abiertas las tiendas ahora?

«La peletería cierra los sábados. La joyería cierra hoy a las dos.

"Entonces podría ser cualquiera de los dos", dijo Robie. Miró hacia la puerta. "¿Crees que planean matarnos?"

"No quiero esperar para saberlo", respondió Stone. Miró de cerca a Robie. "¿Te gusta tu trabajo?"

Robie le devolvió la mirada. "¿Mi trabajo?"

"¿Cuándo te lo asignaron?"

"No sé de qué estás hablando".

"¿En realidad? Pensé que era obvio".

"¿Qué quieres decir?"

"¿Acabas de elegir hoy para hacer algunas operaciones bancarias?"

"El sábado es el día de los recados".

"Pero afirmaste que nunca habías estado aquí antes".

"No, dije que no conocía la configuración del centro comercial".

Piedra sonrió. "Mi error".

Pero en esa mirada parecía que Robie podía sentir que él era quien había cometido el error.

Stone desvió la mirada cuando se abrió la puerta de la habitación. Era Chase.

Dijo: "Sólo para reiterar, si no causas problemas, no sufrirás daño. Lo contrario también es cierto". Miró a Robie y Stone cuando dijo esto. Luego miró al director del banco. "Tú, ven conmigo".

El color desapareció del rostro del gerente. "Pero no he hecho nada malo. He estado sentado aquí".

"Ahora." Chase apuntó con su pistola y el gerente se puso de pie rápidamente. "Y recuerda, no necesito una razón para matarte", agregó Chase. Lo soltó de la mujer a la que estaba atado, le pasó el brazo por los hombros y lo empujó fuera de la habitación. La puerta se cerró y cerró con llave detrás de ellos.

Robie dijo: "¿De qué crees que se trata?"

Stone se encogió de hombros. “Posiblemente esté reclutando a un informante. O el hombre tiene más códigos de seguridad que necesita”.

“Si quieren que sea un informante, creo que nos señalará bastante rápido. El jefe ya sospecha de nosotros”.

"Lo que significa que probablemente deberíamos actuar con cierta urgencia".

Stone miró hacia el puerto de fax y comunicaciones.

"¿Tienes alguna manera de convertirlo en un teléfono que funcione?" preguntó Robie.

"En realidad, podría hacerlo", respondió Stone crípticamente.

Tomó la jarra de agua y la vertió en las ranuras del tomacorriente. Se escuchó un fuerte estallido, un destello de corriente eléctrica, olor a humo y las luces se apagaron.

Se oyeron gritos y unos segundos después la puerta se abrió de golpe.

Para entonces Stone ya había dejado la jarra de agua y se había alejado de la salida.

El rayo de una linterna los atravesó.

"¿Qué diablos está pasando?" ladró una voz. Era Chase.

Gritó Stone. “No lo sabemos. Las luces simplemente se apagaron”.

Robie añadió: “Y olemos humo. Podría haber un incendio. ¿Golpearon algo ahí fuera?

Oyeron a Chase murmurar: "Mierda". Luego dijo: “Fuera por aquí, ahora. Sigue el rayo de mi luz”.

Así lo hicieron y pronto regresaron a la zona principal del banco. Aquí también estaba oscuro. Stone no podía decir si las luces todavía estaban encendidas afuera en el centro comercial o no.

Uno de los otros hombres se acercó a Chase y le susurró: “Esto no es bueno. Probamos el disyuntor pero algo se frió. Tal vez cortemos una línea con la sierra”.

“El plan continúa. Disponemos de luces de trabajo portátiles. Que alguien revise la otra habitación. Lo último que necesitamos es que aparezcan los bomberos. Entonces quiero que vuelvan allí lo más rápido posible”.

"Pero ahora llevará más tiempo".

"Tenemos una reserva de tiempo incorporada. Simplemente hazlo".

El otro hombre dijo algo más y Chase se volvió hacia él.

Mientras la pareja hablaba, Stone y Robie se habían acercado lo suficiente para escuchar lo suficiente como para comprender que los pistoleros tenían un calendario apretado.

Y Stone había podido ver suficiente parte de la habitación a través de los rayos de la linterna como para reorientarse hacia el contorno del espacio. Ahora que estaba fuera de la otra habitación, tenía que ejecutar el plan que había comenzado vertiendo agua en el tomacorriente.

Mientras Chase y el otro hombre seguían hablando, él y Robie tantearon el borde de la pared. Stone encontró lo que estaba buscando, hizo una búsqueda rápida completamente por tacto hasta que su mano se cerró alrededor de algo y luego colocó ese objeto en su bolsillo. Luego retrocedió a lo largo de la pared hasta donde había estado originalmente. Un segundo después, el haz de la linterna le dio en la cara.

Chase se acercó a Stone y dijo: "Realmente espero que no estés intentando algo".

"Todo lo que intento hacer es seguir con vida, junto con todos los demás aquí".

"Regresen todos a la habitación", espetó Chase.

Regresaron a la habitación y la puerta se cerró detrás de ellos una vez más.

Se sentaron en la oscuridad. Stone se había apartado de los demás y estaba trabajando en algo que tenía en la mano.

“¿Llamar a la policía?” -susurró Robie-. Había visto que lo que Stone había tomado era su teléfono de la canasta en la otra habitación.

Piedra negó con la cabeza. Estaba haciendo todo lo posible para bloquear la pequeña cantidad de luz que salía de la pantalla del teléfono para que los otros rehenes no la vieran.

"Un amigo", dijo en un susurro.

“¿Y este amigo es mejor que la policía?”

“Lo descubriremos”, respondió Stone. "Pero tengo gran confianza en mis amigos".

Stone marcó el número y habló en voz baja por teléfono cuando contestaron. Cuando terminó, la persona al otro lado de la línea dijo simplemente: "Adelante".

Stone guardó el teléfono en su bolsillo.

Robie preguntó: "¿Cómo pudiste saber cuál era tu teléfono allí?"

“Por sensación. Era el más pequeño. Todos los demás, incluido usted, tienen uno de esos teléfonos inteligentes de pantalla grande. Soy un poco más anticuado. Mi teléfono es simplemente, bueno, un teléfono”.

"¿A quién llamaste?"

"Un amigo, como dije".

“¿Y qué hará este amigo?”

"Llama a mis otros amigos".

"¿Tienes muchos amigos?" preguntó Robie.

“No mucho. Pero los que tengo son bastante capaces. De hecho, mi pequeño club y yo hemos hecho cosas bastante extraordinarias juntos”.

"¿Club?"

"Sí. ¿No dije? Somos conocidos como el Camel Club”.

Se tomó un momento para estudiar a Robie a la luz de su teléfono.

"Me sorprende que su informe no haya incluido eso", dijo Stone.

CAPÍTULO 4

Annabelle Conroy, alta, delgada y de cabello castaño rojizo, era la más nueva, la más joven y la única mujer miembro del Camel Club. También era una estafadora de primera clase, aunque casi se había retirado del campo.

Principalmente.

Ya había alcanzado a todos los demás miembros, excepto a uno.

El agente del Servicio Secreto Alex Ford no había contestado su teléfono.

Reuben Rhodes, Caleb Shaw y Harry Finn ya estaban de camino al centro comercial de Georgetown.

Diez minutos después, Annabelle estaba parada afuera de la entrada del centro comercial esperando que llegaran.

La maltrecha camioneta de Reuben se detuvo con un chirrido y él la llamó por la ventanilla: —¿Alguna novedad?

Ella negó con la cabeza. Reuben observó un coche que salía de una plaza de aparcamiento en la calle mientras un Porsche descapotable de último modelo esperaba para aparcar. Las plazas de aparcamiento disponibles en las calles de Georgetown eran inauditas y tendían a ser objeto de intensas disputas.

Reuben calculó el momento justo y se deslizó hasta el lugar de estacionamiento antes de que el Porsche pudiera adelantarlo. El joven y su amigo en el auto deportivo inmediatamente comenzaron a gritarle y maldecirlo. El pasajero saltó y se acercó al camión. Era delgado y musculoso y su cabello estaba impresionantemente despeinado. Estaba vestido como una estrella de cine tratando de lucir moderno. Todo lo que vestía era caro pero intentaba desesperadamente que no lo pareciera.

Con solo mirarlo, todo lo que Reuben quería hacer era arrojarlo directamente a las aguas del cercano Potomac.

El tipo asomó la cara por la ventanilla abierta del camión. “Tú tomaste nuestro espacio, imbécil. Ahora mueve este montón de mierda, viejo”.

Reuben apagó su camioneta y salió de la cabina. Con casi seis pies y cinco y doscientas setenta libras, tenía el enorme tamaño y la anchura de hombros de un liniero de la NFL. Si hubiera tenido dinero, habría

comprado su ropa en la tienda para hombres grandes y altos, con énfasis en grandes y altos.

Miró al joven, mucho más pequeño, que había retrocedido varios pasos cuando Reuben bajó de su camioneta. Con una espesa barba salpicada de canas y cabello salvaje y enredado, Reuben parecía más que un poco inestable. Y podía actuar como un loco con los mejores.

A veces no fue un acto.

Agarró la parte delantera de la camisa del hombre y lo levantó. "¿Crees que soy demasiado mayor para patearte el trasero?" gruñó, sus ojos taladrando los del joven. “Porque si es así, te sugiero que tú y tu amigo punk lo prueben. No he tenido la oportunidad de patear a algunos idiotas desde Vietnam y me estoy cansando de esperar.

El joven temblaba fuertemente mientras miraba la vieja chaqueta militar que llevaba Reuben y luego miraba fijamente los ojos salvajes y el enorme cuerpo.

"Podemos encontrar otro espacio, amigo".

“Muy buena idea. Porque estoy ocupado ahora mismo”.

Reuben lo arrojó y corrió calle abajo hacia Annabelle.

Cuando llegó hasta ella, Caleb Shaw acababa de bajarse de un taxi.

Caleb tenía unos cincuenta años, era barrigón, tenía el pelo gris y una barba recortada. Llevaba gafas con montura metálica y parecía un bibliotecario, y lo era. Trabajó en la Sala de Lectura de Libros Raros de la Biblioteca del Congreso. Aunque era el miembro más tranquilo y abiertamente tímido del grupo, había demostrado su valía en acción muchas veces en el pasado.

Caleb dijo: “¿Un robo a un banco? ¿En Georgetown?

Annabelle dijo: “Oliver no cree que el objetivo esté en el banco. Cree que van tras algo más utilizando el banco como punto de partida”.

"Bueno, eso es un poco extraño".

"Sí, eso es lo que pensé", respondió Annabelle. "Pero normalmente lo único que encontramos es extraño".

Un momento después, Harry Finn corrió hacia ellos. Finn, de unos treinta años, delgado y en forma, se había topado por primera vez con Oliver Stone porque quería matarlo. Ahora Harry era uno de los aliados más cercanos de Stone. Llevaba una bolsa de lona al hombro.

“No hay nada en las noticias”, dijo. "Nadie debe saberlo todavía".

Reuben dijo: “Entonces, si no es el banco, ¿cuál es el objetivo?”

Annabelle dijo: “Hay una joyería y una peletería a la que los ladrones podrían acceder desde el banco. Al menos eso es lo que dijo Oliver”.

Harry dijo: “Entonces tenemos que cubrirlos a ambos. ¿Pero qué pasa con Óliver? ¿Te dio el terreno allí?

“Es uno de los diez rehenes. Cuatro empleados del banco y seis

clientes. Son cuatro ladrones, fuertemente armados, y ponen trampas en la entrada del banco por si alguien intenta llegar hasta ellos por ahí".

"Bastante bien preparado", dijo Reuben. "No augura nada bueno".

Annabelle asintió. "Y dijo que conocían los protocolos del banco. El cierre de la bóveda a una hora determinada y los correos electrónicos que debían enviarse para garantizar que la oficina central creyera que no pasaba nada".

Caleb dijo: "¿Qué podemos hacer además de monitorear los posibles objetivos?"

"Traté de comunicarme con Alex pero no responde".

"Probablemente en una misión", dijo Reuben. "De lo contrario, siempre responde".

"Pero no sabemos con seguridad si el objetivo son los joyeros o la peletería", dijo Harry. "Eso es sólo especulación".

Annabelle dijo: "Y hay algo más. Los ladrones mataron al guardia de seguridad".

"Lo que significa que no tendrán ningún reparo en matar a nadie más", dijo Caleb siniestramente.

Reuben dijo: "Bueno, sólo tenemos que asegurarnos de que eso no suceda. Pero primero lo primero. Necesitamos cubrir los dos objetivos potenciales. Me llevaré a los joyeros. Harry puede ocupar el lugar de las pieles.

"¿Estás armado?" preguntó Annabelle.

Rubén sonrió. "¿Me estás haciendo ese tipo de preguntas?"

Harry dijo: "Tengo un bolsillo y hay algo dentro. ¿Pero qué pasa con la policía? ¿El FBI? ¿No deberíamos llamarlos?

Annabelle negó con la cabeza. "Oliver dijo que no lo hiciera. Los ladrones pueden tener un observador aquí. Si un equipo SWAT irrumpe, lo sabrán. Y los ladrones podrían empezar a tomar rehenes. Tenemos que usar el sigilo". Miró a Caleb. "Mientras Harry y Reuben cubren los dos posibles objetivos, tú y yo tenemos que averiguar si puede haber otro lugar en el centro comercial que nos estamos perdiendo".

Los cuatro se separaron. Reuben y Harry entraron al centro comercial mientras Annabelle y Caleb regresaron a su auto, donde ella agarró su computadora portátil. Entraron al centro comercial y fueron a una cafetería en la planta baja. Annabelle comenzó a hacer clic en las teclas mientras Caleb accedía a Internet en su teléfono.

Ella dijo: "Busque cualquier cosa que tenga que ver con este centro comercial. Vea si puede obtener el diseño del edificio, qué es todo aquí, ese tipo de cosas. Estoy navegando por la Web para ver si aparece algo".

Después de treinta minutos, Caleb levantó la vista. "No encuentro

mucho. Pero hay un lugar en el garaje que está bloqueado. No puedo encontrar nada en la Web que me diga qué es".

"¿El garaje?"

Caleb asintió.

"Olvídate de la Web, vamos a verlo por nosotros mismos".

CAPÍTULO 5

Robie estudió el rostro de Stone.

“¿Mi sesión informativa?” dijo.

"Pareces sorprendido".

"Eso es porque lo soy".

Ahora Stone lo estudió, su mirada moviéndose arriba y abajo de Robie.

"¿A qué te dedicas?"

“¿Eso es asunto tuyo?”

“Solo estoy preguntando. Trabajo en un cementerio. ¿Y tú?"

"Soy un cabildero".

Stone sacudió la cabeza y señaló la mano derecha de Robie. “No con esos callos en el pulgar y el índice. No se me ocurre nada que dé esas marcas aparte de disparar miles de balas”.

“Soy un tirador al plato de fin de semana”, dijo Robie.

“Por supuesto que lo eres. Y estoy haciendo una prueba para American Idol”.

"Debes haberme confundido con alguien más".

"Rara vez me confundo en puntos como este".

Sonidos ahogados desde fuera de la habitación los interrumpieron. Ambos hombres se sobresaltaron cuando los escucharon. Más herramientas manuales en funcionamiento. Una sierra otra vez. Y lo que sonó como un martillo. Y luego una palanca.

“¿La gente no puede oír eso desde afuera?” preguntó Robie.

"Dudoso", dijo Stone. "Ya que apenas podemos oírlo".

Robie miró a los otros rehenes. “Uno pensaría que la gente empezaría a extrañar a algunos de los clientes de aquí. O los trabajadores. Probablemente tengan familias y hogares a los que ir”.

"Lo que significa que cualquier cosa que estos hombres estén haciendo se puede hacer con relativa rapidez".

"Una joyería y una peletería tendrán bóvedas que habrá que forzar".

“Un buen punto. Un obstáculo que llevaría mucho más tiempo superar”.

"No creo que sea eso", dijo Robie.

“Realmente yo tampoco lo creo. Probablemente mis amigos lleguen a la misma conclusión. Pero hay algo más que se ubica aquí”.

"¿Qué es eso?" preguntó Robie.

“Residencias privadas. En los pisos superiores. Residencias privadas muy exclusivas habitadas por gente muy rica y exclusiva”.

"¿Crees que ese es el objetivo final?"

"No sé. Pero no podemos descartarlo”. En la oscuridad miró atentamente a Robie. "¿Cómo está Shane Connors?"

Robie no dijo nada.

Stone continuó: “Era un protegido mío. No lo he visto en años, por supuesto, pero una vez mencionó a un prometedor en nuestra profesión, y su descripción coincide bastante con la tuya.

"Nunca he oído hablar de él".

"Bueno, no es una prioridad en este momento", dijo Stone. “Tenemos otras cosas de qué preocuparnos, ¿no? Pero dile que te saludé.

Los dos hombres se miraron fijamente durante unos breves pero reveladores momentos.

"¿Cuántos pisos albergan residencias?" preguntó Robie, finalmente rompiendo el silencio.

"Varios, hasta el ático".

“¿Quién vive allí?”

“No lo sé exactamente. Son ricos, como dije. Tendrían que serlo para permitirse un lugar como ese. Probablemente algunos VIP se sumen a la mezcla”.

“Pero me pregunto ¿por qué hoy? ¿Por qué atacar un objetivo como ese hoy?

Stone pareció pensativo. “¿Estás pensando que algún tipo de evento podría estar ocurriendo hoy y eso es lo que desencadenó todo esto?”

Robie asintió.

“Una idea interesante para un tirador al plato que es un cabildero”, señaló Stone. Le dio la espalda y sacó su teléfono. Llamó a Annabelle y le contó esta información.

Apagó el teléfono y lo estaba guardando cuando oyeron pasos que se acercaban. Unos segundos más tarde la puerta de la habitación se abrió de golpe.

A la tenue luz de su linterna pudieron ver que era Adam Chase. Dirigió su luz a su alrededor, revisándolos uno por uno.

Un momento después se encendió la iluminación de emergencia, lo que les permitió verlo con mayor claridad. Apagó su linterna.

"Parece que alguien ha estado haciendo una llamada telefónica desde aquí". Levantó su pistola ametralladora, a la que le había colocado un silenciador. "Ahora, ¿quién de ustedes fue?"

Ninguno de ellos dijo nada. Chase se adelantó.

“¿Quién de ustedes fue?”

Puso el cañón de su arma contra la cabeza de una cajera. “¿Fuiste

tú?”

Ella gimió: “No, juro por Dios que no fui yo. No tengo mi teléfono. Lo tomaste. Puedes buscarme. No tengo teléfono. Por favor, por favor”. Ella se alejó de él.

Piedra dio un paso adelante.

Chase le apuntó con su arma. “El gerente dijo que eras un problema. Dijo que estabas avivando el fuego aquí.

Stone ignoró esto. "Ninguno de nosotros tiene teléfonos", dijo. “Puedes hacer que tus hombres nos registren a todos. Tu información debe ser incorrecta”.

Chase apuntó con su arma a la cabeza de Stone. “¿Qué tal si empiezo contigo?”

Stone dijo: "Siéntete libre".

Chase habló por un walkie-talkie y unos momentos después entró otro hombre y registró minuciosamente a todos los que estaban en la habitación. No se encontró ningún teléfono.

Chase miró a Stone y Stone volvió a mirar a Chase.

"¿Qué eres exactamente?" preguntó Chase.

“Trabajo en un cementerio en Georgetown. Lo tengo desde hace años. Eso es lo que soy. Solo vine aquí para depositar mi cheque de pago, como hago todos los sábados. Así conocí al guardia, Charlie. El hombre que mataste”, añadió Stone.

Chase dijo: “Si recibimos una pista de que alguno de ustedes está intentando algo, yo personalmente regresaré aquí y les dispararé a cada uno de ustedes en la cabeza. ¿Me expreso claramente?

“Mucho”, dijo Robie.

La puerta se cerró y Chase se fue.

Robie y Stone se acercaron a una pared. Robie dijo en voz baja: "¿Qué hiciste con él?"

“Cuando escuché la puerta abrirse la deslicé detrás de la tapa del tomacorriente que se frió. Lo habían sacado antes para ver qué le había pasado”.

"Así que nuestras líneas de comunicación se han ido".

"Siendo por el momento."

"Así que espero que tus amigos sean realmente buenos".

"Oh, realmente lo son".

CAPÍTULO 6

Antes de que Stone tuviera que esconder su teléfono, Annabelle y Caleb estaban caminando por el área del garaje debajo del edificio. Ella lo vio primero: un área cercada que albergaba un estacionamiento al que solo se podía acceder mediante una tarjeta de acceso.

Caleb miró a través de la cerca de alambre y luego leyó el letrero que colgaba en la puerta de acceso. "Son para las residencias privadas, Annabelle".

Ella asintió. "Este debe ser el espacio en blanco de los planos que encontró en línea".

“Supongo que no querían dar publicidad a este aspecto del lugar. Estoy seguro de que los propietarios de estos apartamentos quieren su privacidad. La gente con dinero suele hacerlo, a menos que sean las Kardashian”.

El teléfono de Annabelle vibró.

"Es Oliver."

Ella escuchó y dijo: “Entendido y en ello. Oliver, ¿cómo te va ahí dentro?

Ella escuchó de nuevo, asintió y dijo: "Cuida tu espalda". Colgó y se quedó mirando el concreto con expresión ansiosa.

Caleb se acercó a ella y preguntó nerviosamente: "¿Está bien?".

“Ya conoces a Oliver. Podría estar frente a un pelotón de fusilamiento y diría que está bien”.

“¿Pero qué dijo?”

Ella miró hacia arriba. “Irónicamente, quiere que revisemos las residencias privadas. Cree que el objetivo podría estar allí.

Caleb volvió a mirar a través de la valla. “¿Entonces estas personas podrían estar pasando por el banco para llegar a las residencias? ¿Por qué?"

"Residencia", corrigió. “Dudo que sea más de uno. No habría suficiente tiempo”.

“Está bien, pero ¿cuál? Hay muchas plazas de aparcamiento. Y todos están llenos de Mercedes, Jaguars y BMW. Y hay un Bentley allí. Esta gente definitivamente tiene dinero”.

“Bueno, sea cual sea, debemos reducirlo rápidamente. Dudo que estos muchachos tarden demasiado en llegar a dondequiera que

vayan”.

Marcó un número.

“Harry, acabo de recibir una llamada de Oliver. Él cree que las residencias privadas en los pisos superiores del edificio podrían ser el objetivo, pero no sabemos cuál. ¿Puedes mirar por ahí arriba y ver si algo te golpea? Nosotros también estamos en camino”.

Hizo clic y dijo: "Vamos, Caleb".

* * *

Antes de que Annabelle llamara, Harry y Reuben habían estado explorando juntos la joyería y la peletería. La joyería estaba cerrada pero podían ver a los empleados adentro, sin duda realizando el procedimiento de cierre antes de irse. Mientras ambos hombres observaban, los joyeros se hundieron en el suelo, y luego la parte superior del suelo, que podían ver estaba revestida de acero, se cerró encima de ellos.

Harry dijo: “No veo que nadie entre en eso demasiado rápido. Además, las puertas de entrada son de cristal. Sin cobertura”.

Rubén asintió. "Y no creo que puedas robar suficientes pieles para que valga la pena matar a un guardia de seguridad".

Entonces sonó el teléfono de Harry y habló con Annabelle. Cuando colgó, le transmitió a Reuben lo que ella le había dicho.

"Entonces, residencias privadas, ¿eh?" dijo el gran hombre.

“Parece que sí. Al menos Oliver parece pensar que es una posibilidad”.

“¿Entonces un robo a los ricos o algo más?”

"Ni idea", dijo Harry. "Pero veamos si podemos encontrar uno".

Se apresuraron por el interior del centro comercial hasta llegar a la entrada de un grupo privado de ascensores que conducía a las residencias. Un letrero en la pared de entrada decía que solo los residentes y sus invitados confirmados podían pasar por este punto.

“Parece que algo está pasando”, observó Reuben.

Había una mesa colocada cerca de la entrada del ascensor. Personas vestidas de negocios se alinearon frente a una mesa de recepción para realizar el check-in. Luego pasaron por un control de seguridad donde había hombres trajeados. Los hombres revisaron los bolsos de las mujeres y luego les permitieron pasar al ascensor que esperaba.

“Hay un magnetómetro por el que todos tienen que pasar”, observó Reuben.

Harry asintió. "Y tipos con traje, gafas de sol, tijeretas y pistoleras".

“Debe ser el Servicio Secreto. Yo diría que quienquiera que estén protegiendo podría ser un objetivo. No los llaman a filas para los de poca monta”.

“¿Pero quién?” preguntó Harry. “El Servicio Secreto protege a

muchos tipos diferentes, incluidos dignatarios extranjeros. No recuerdo haber leído sobre ningún rey o reina que haya visitado aquí".

"Podría ser uno de los nuestros", respondió Reuben. Políticos por toda esta ciudad. Presidente. Magistrados de la Corte Suprema. Jefes de agencia. Tipos militares. La lista sigue y sigue".

"Bueno, definitivamente son el Servicio Secreto. Veo sus alfileres de solapa. Eso lo reduce un poco".

"Pero no lo suficiente. Y luego está el problema de hacerles saber que podría haber una amenaza sin causar algún tipo de pánico".

Annabelle y Caleb se unieron a ellos un minuto después y Harry le contó lo que habían encontrado.

Annabelle miró a las personas que esperaban ser autorizadas a entrar al evento.

"¿Pero qué tipo de evento es?" preguntó Caleb. "Eso podría decirnos más sobre quién podría ser el objetivo".

Annabelle dijo: "Lo descubriré". Se acercó a uno de los hombres que hacían cola y le dedicó una sonrisa cálida y tímida.

"Está bien, esto va a sonar muy estúpido, pero ¿no estás en Breaking Bad? ¿El cuñado del traficante de metanfetamina, Walter White? ¿Bien? ¿El tipo de la DEA? Oh, ¿cómo se llamaba?

"Ojalá", dijo el hombre. Tenía unos cincuenta años, era corpulento y calvo. Estaba vestido con traje y corbata.

Ella miró por encima de su hombro. "Oh, vamos, tienes que serlo. ¿Asistirás a algún tipo de función de entretenimiento? ¿Está Bryan Cranston aquí? Soy un gran admirador. Por favor, dime que tengo razón".

"Me temo que es una recaudación de fondos política muy aburrida pero necesaria para un amigo mío. Carrera por el Congreso".

Annabelle intentó no parecer decepcionada.

"Oh", dijo ella. "Políticos".

Él sonrió y le entregó una tarjeta. "Lo sé. No tanto jugo como Bryan Cranston. Pero es un mal necesario. Quizás más maldad de la necesaria en estos días de gobierno paralizado y que no hace nada. De todos modos, aquí está mi tarjeta. Llámame si alguna vez quieres postularte para un cargo". Él miró con aprecio su figura larga y esbelta. "O si simplemente quieres tomar una copa, de hecho".

Ella miró la tarjeta. Cuando levantó la vista, Annabelle contuvo el aliento. Alex Ford entró en el ascensor desde lo que parecía ser una entrada privada. Él estaba allí junto con el resto del destacamento de protección. Intentó llamar su atención, pero él se había ido antes de que pudiera verla.

Y cuando Annabelle vio a la persona que estaban custodiando, supo quién era el objetivo.

Volvió a mirar la tarjeta y leyó el nombre. Cuando levantó la vista,

había puesto su sonrisa más tentadora y coqueta.

"Está bien, me siento muy mal, quiero decir, muy estúpido, Bob". Ella lo miró tímidamente. “Nunca he asistido a una recaudación de fondos políticos. Apuesto a que no es tan aburrido como dices”.

Bob parecía divertido. “Podría mentir y decir que tienes razón, pero soy demasiado amable para hacerle eso a una bella dama como tú. ¿Cómo te llamas?"

"Annabelle."

“¿Annabelle? Vaya, ya no escucho mucho ese nombre. No me malinterpretes, me gusta”, añadió cuando su cara formó una expresión de puchero.

Miró el mostrador de recepción. “Bueno, se suponía que iba a venir con una invitada y ella no pudo asistir, lo que me deja con un cuerpo menos. ¿Quieres sustituirte? Yo invito”.

El puchero se convirtió en una sonrisa. "Eso sería genial".

Él miró sus ajustados pantalones negros. “No estás empacando calor, ¿verdad? El Servicio Secreto no ve con buenos ojos eso”.

Deslizó lentamente su mano por su muslo. “Dudo que tenga espacio. ¿Qué opinas, Bob?

Bob se estremeció un poco y se rió. "¡Vendido! Vamos. Ahora tendré que convencerte de esto. Todo el mundo tuvo que ser investigado de antemano, números de Seguro Social y todo. Pero escribí un cheque muy grande para este tipo y él me debe una deuda, así que hagamos un Salahi”.

Se dirigieron al mostrador de recepción.

Annabelle miró a los demás. Ella llamó la atención de Harry. Él confirmó asintiendo que todos habían visto lo que ella tenía.

El objetivo acababa de subir en el ascensor.

Era el vicepresidente de Estados Unidos.

Y al parecer alguien quería hacerle daño.

Hoy.

CAPÍTULO 7

Los sonidos de las herramientas utilizadas cesaron.

Robie miró a Stone. “¿Crees que ya terminaron?”

"Es posible, pero necesitamos más información para asegurarnos de lo que realmente está pasando aquí".

Se acercaron a las dos cajeras que estaban sentadas en el suelo atadas juntas. Stone y Robie se arrodillaron junto a ellos.

Stone preguntó: —¿Hace mucho que trabaja en el banco?

Una de las cajeras, la mujer más joven, dijo: “Unos tres años”.

La otra mujer, de unos cuarenta años, dijo: “Llevo aquí diez años. Y estoy muerta de miedo. Nunca antes habíamos tenido ni siquiera un indicio de un robo”.

Stone le puso una mano tranquilizadora en el hombro. "Todo estará bien".

La mujer miró los ojos tranquilos y tranquilos de Stone y se relajó notablemente. Stone parecía un piloto duro como una roca calmando los nervios de un pasajero mientras volaba a través de una tormenta.

"Gracias por decir eso", respondió ella.

Stone miró la puerta que conducía a la habitación y luego la habitación misma. “Cada vez que vengo aquí me doy cuenta de que la configuración del vestíbulo es muy irregular. Y hay una gran ventana emergente en la pared de allí donde perdiste más espacio. Y llega hasta el vestíbulo”.

Robie lo miró y luego al pop-out. "Hay un rincón de espacio muerto en ambos lugares", dijo. “En el lado izquierdo al lado del puesto de cajero y luego aquí, que es una continuación de ese espacio muerto del vestíbulo”.

El cajero mayor asintió. “Cuando llegué aquí por primera vez pregunté sobre eso. Como dijiste, parecía una gran pérdida de espacio. No lo habría notado, excepto que mi marido está en la construcción y supongo que estoy más en sintonía con este tipo de cosas”.

"Entonces, ¿cuál fue la razón?" —preguntó Stone.

“La forma en que me lo explicaron fue que cuando el edificio se estaba construyendo por primera vez, había un ascensor allí. Pero a última hora cambiaron la ubicación. Pero ya habían construido el pozo y todo eso, y no querían volver atrás y rehacerlo; estoy seguro de

que es una cuestión de gastos. Así que simplemente hicieron lo mejor que podían hacer".

Robie dijo: "Lo encubrieron".

"Así es. Al banco no le importó. Consiguieron un trato en el alquiler por eso. No sólo no se les cobró por el espacio muerto, sino que también obtuvieron una tarifa reducida por los pies cuadrados. La mayoría de las tiendas no querían este espacio por esa razón y también porque estaba fuera de lo común en el centro comercial. No hay suficiente tránsito peatonal. Pero a los bancos eso no les importa. No quieren que la gente venga al banco. Eso significa que tienen que contratar gente como yo para que les atienda. Preferirían que usaras los cajeros automáticos o el banco en línea. Les ahorra un montón de dinero".

"¿Afecta a todas las unidades en esta vertical?" preguntó Piedra. "Quiero decir, ¿todos tienen espacios muertos en todos los pisos?"

"No, no lo creo. Al menos no tan severo como el nuestro. Donde ahora está el banco iba a haber una tienda ancla, pero el trato fracasó. El lugar donde se ubicaría la ventana emergente iba a ser la ubicación de dos ascensores. Ya habían construido parte de la estructura de soporte, lo que hacía que el espacio fuera básicamente inutilizable. También tuvo algo que ver con los componentes portantes, con los que nadie quiere meterse. Cuando el banco alquiló aquí, simplemente tapiaron el pozo. Pero recuerdo que alguien me dijo que el pozo no se había construido completamente, por lo que no tuvieron que reconfigurar las otras unidades, o al menos no tanto".

"¿Pero el pozo llega hasta la cima del edificio?" preguntó Piedra. "Quiero decir, si tuvieran un ascensor aquí, eso tendría sentido. ¿Por qué construir un ascensor que no llegue a todos los pisos?

"Creo que debe ser así", respondió la mujer después de pensarlo un poco. "Sé que el conjunto de ascensores iba a comenzar en nuestro espacio, por lo que hay un piso sólido dentro del ventanal".

"¿Qué pasa con las residencias privadas en los pisos superiores?" preguntó.

"Oh, sé que tienen su propio grupo de ascensores".

"¿Entonces tal vez este pozo no llega hasta allí?"

"No, mi esposo presentó una oferta para hacer algunos trabajos aquí, y eso incluía planos preliminares del sitio y cosas por el estilo. Los planos originales no tenían ascensores privados. Pero una vez que quedó claro cuánto iban a costar las residencias, la idea de un conjunto privado de ascensores se convirtió en una especie de prioridad. Ya sabes, a los ricos no les gusta mezclarse con el resto de nosotros si se lo pueden permitir", añadió enfadada.

"¿Había algo especial en la ubicación del banco?" preguntó Robie mientras Stone lo miraba fijamente.

"¿Cómo qué?"

“¿Algo que lo hiciera diferente de las unidades de arriba y de abajo, en relación con el hueco del ascensor?”

"No me parece. Cuando le mostraron los planos a mi esposo, lo recordé contándome sobre el pop-out y lo que había detrás. Dijo que simplemente habían colocado paneles de yeso alrededor del pozo en nuestra ubicación. Supongo que lo hicieron hasta el final”.

Stone dijo: “Pero debe haber alguna razón por la que los ladrones eligieron este espacio en lugar de los demás en la vertical. La mayoría de las otras tiendas no tienen guardias armados. Tenían que tener eso en cuenta”.

Robie miró hacia la puerta de la habitación. "Es la entrada", dijo rápidamente.

"¿Qué?" preguntó Piedra.

“La mayoría de las tiendas tienen paredes que se derriban y puertas que se cierran con llave y se puede ver a través de ellas. Ya sea puertas de entrada de cristal o puertas enrollables de enlace metálico. El banco no. Si tuvieran que trabajar en algo en el lobby de las otras tiendas los verían, incluso con la tienda cerrada. Pero no aquí. Es opaco. Privacidad total”.

La mujer mayor asintió. "Así es. No estoy seguro de por qué lo diseñaron de esa manera. Supongo que asumieron que incluso si alguien entraba, tendrían que atravesar la pared enrollable y se notaría”.

Stone añadió: “Y el hecho es que la mayoría de las tiendas aquí no cierran al mediodía los sábados”.

“Casi ninguno de ellos”, dijo el cajero. “Yo solía estar en el comercio minorista. Los fines de semana es donde se gana dinero y se paga el alquiler”.

El otro cajero dijo con irritación: “¿Pero qué importa eso? Irrumpieron en el banco. ¡Nos están robando! ¿Por qué perdemos el tiempo hablando de ventanas emergentes y basura de construcción?

"Tienes razón", dijo Stone. “Simplemente tenía curiosidad. Sólo trata de mantener la calma. Creo que todo esto terminará pronto”.

El joven cajero lo fulminó con la mirada. “Cierto, ¿con nosotros muertos o no?”

“Ojalá no”, respondió Stone.

Él y Robie se alejaron de las dos mujeres y se sentaron juntos en un rincón alejado.

Robie dijo: “Ahí es donde entran las herramientas. Cortan el eje y tienen un camino directo hacia arriba y hacia otro piso sin que nadie pueda verlas trabajar”.

Stone asintió. "Quizás hasta el ático".

"Todo un fallo de seguridad si eso es cierto".

Stone dijo: “Bueno, supongo que nadie pensó que alguien irrumpiría en un banco para hacerlo. Pero ahora sabemos por qué fue el banco. Podrían trabajar sin ser vistos, como dijiste”. Miró a Robie. “Muy observador de tu parte. Shane estaría orgulloso”.

"Me pregunto qué estarán haciendo tus amigos". preguntó Robie, ignorando este comentario.

“Exactamente lo que necesitan hacer. No creo que pueda arriesgarme a llamarlos de nuevo”.

"Me pregunto por qué no han traído de vuelta al director del banco".

"Dudo que lo volvamos a ver".

"¿Rehenes para su fuga?"

Stone dijo: “Posiblemente. O algún otro tipo de seguro”.

“¿Y cuando suben por el pozo?”

"Tendrán que dejar a alguien aquí para que nos vigile".

“Pero entonces las probabilidades estarán más a nuestro favor. Menos armas con las que lidiar. Sólo hay cuatro en total. Divide y vencerás, ¿verdad?

"Sí." Miró a Robie. "¿Estás preparado para ello?"

"¿Qué quieres decir?"

"Me refiero a cambiar tareas a mitad de camino de esa manera".

"Estoy dispuesto a hacerlo", dijo Robie en voz baja. "Aunque no tengo idea de a qué tarea te refieres".

“Es bueno escucharlo. Será pronto, creo. Muy pronto”. Stone miró su reloj.

“¿Y su plan de fuga?”

"Si tienen uno".

"No me parecen yihadistas".

“Nunca pensé que lo fueran”.

"Así que tienen que tener un plan de escape".

"Sí, pero puede que no lo parezca".

"No te sigo".

"Y no estoy seguro de lo que quiero decir exactamente", admitió Stone. "Solo dudo que estén saliendo por donde entraron".

“¿Cómo quieres que esto funcione entonces?” preguntó Robie.

“Creo que sabremos cuándo será el momento adecuado. La pregunta será: ¿dejan atrás a uno o dos hombres?

"Dependiendo de cómo vayan a atacar al objetivo, es posible que necesiten tres, lo que nos deja solo uno".

"Pero es posible que también necesiten uno para atacar al objetivo".

“Supongo que el objetivo tendría algún tipo de seguridad. No puedes simplemente hacerlo solo”.

Stone lo miró divertido. “¿Seguramente esa no ha sido tu experiencia? Me imagino que haces solo cada trabajo que haces. Tal

como lo hice yo".

A esto Robie no dijo nada.

"No", continuó Stone. "Quizás simplemente envíen uno. Pero si lo hacen, los medios del ataque tendrán que ser abrumadores".

"Con un solo hombre no estás hablando simplemente de un arma".

"No."

"Estás hablando de un explosivo o algo así".

"Sí, absolutamente lo soy. No haces algo tan elaborado como esto y lo ejecutas con un gemido. Cualquiera que sea su objetivo, es lo suficientemente importante como para justificar todo lo que están haciendo".

"Así que estarán dispuestos a morir por ello", dijo Robie.

"Y tendremos que estar dispuestos a igualarlos en eso", respondió Stone. "De lo contrario, probablemente ganen".

CAPÍTULO 8

Harry y Reuben pasaron el banco, cada uno le dio una breve mirada y continuaron, girando por el pasillo hacia los baños y el área de servicio adyacente al banco.

Encontraron una torre naranja con un letrero de CERRADO en un armario de limpieza en el baño y la colocaron junto a la puerta del baño de hombres.

Harry se arrodilló junto a la pared del lado de la orilla del baño. Abrió su bolso y sacó un dispositivo de escucha. Lo fijó a la pared, introduciendo el otro extremo en su oreja derecha.

Escuchó durante unos segundos y luego miró a Reuben. "Aserradura. Y martillos. Parece que son herramientas manuales".

"No utilices ese tipo de herramientas en la bóveda de un banco", dijo Reuben.

"No, no lo haces. Creo que la teoría de Oliver es correcta. Están usando el banco para llegar a otro lugar del edificio. Quizás las residencias. Viste quién está ahí. El vicepresidente tiene que ser el objetivo".

"Yo también lo creo. Pero no sabemos qué residencia es. Y hasta que Annabelle regrese, estaremos corriendo a ciegas. Necesitamos más información si queremos tener una oportunidad real de detener esto".

"Tal vez deberíamos llamar al FBI, Reuben. Quiero decir, después de todo, es el vicepresidente. ¿Si esto se nos escapa y no se lo hemos contado a nadie? Podrían meternos a todos en prisión y olvidar que estamos allí".

"Podrían hacerlo. Pero aunque somos pocos, preferiré el Camel Club a todos los trajes de Hoover. ¿Qué pasa contigo?"

Harry asintió lentamente. "Acordado."

"Bien. Ahora reforcemos nuestra información para poder patearles el trasero a estos tontos".

Rubén llamó a Caleb y le dijo dónde encontrarse. Colgó. "Vamos, Harry", dijo.

"¿Dónde?"

"Ya verás".

Se encontraron con Caleb frente a la oficina administrativa del centro comercial, que ahora estaba cerrada. También estaba ubicado

al final de un pasillo de servicios. Las oficinas administrativas no generaban ingresos y, por tanto, quedaban relegadas al espacio barato e inutilizable del centro comercial.

Reuben miró la puerta y la cerradura. "Parece estar alarmado", dijo.

Harry asintió y comenzó a buscar en su bolso mientras Caleb decía: "Annabelle aún no ha llamado desde el evento".

“Lo hará, una vez que conozca el terreno”, respondió Reuben. “Ella es auténtica. Todos lo sabemos. Con el Papa, esa chica podría”.

"En realidad, probablemente sí", añadió Caleb secamente. "Aún tengo que conocer al hombre que es impermeable a sus encantos".

Reuben lo miró críticamente. "¿En realidad? ¿Eso te incluiría a ti, Caleb? Si la memoria no me falla, pasaste bastante tiempo en una camioneta grande con nuestra chica en un área muy aislada donde podrían existir innumerables oportunidades para probar tu teoría.

Caleb farfulló: “No seas ridículo. No soy de ese tipo”.

"¿De qué tipo?"

“Soy un caballero. Nunca me aprovecharía así de una colega profesional”.

Rubén se rió entre dientes. “Como si pudieras. Te patearía el trasero hasta llegar a la biblioteca de Jefferson en Monticello.

Los rasgos de Caleb se hincharon de indignación. “¿Para qué me necesitas aquí?” preguntó. "Supongo que tienes algún plan que requiere mi participación".

Reuben dijo: “Das por hecho que tienes razón. Tienes que cubrir nuestros seis. Necesito que vayas al final del pasillo. Si alguien empieza a bajar por aquí, tienes que distraerlo y avisarnos. Y luego sigue así hasta que podamos hacer una escapada limpia. Improvisa cuando sea necesario”.

Caleb parecía incrédulo. "¿En realidad? ¿Eso es todo? ¿Quieres que también les haga kung fu?

"¿Sabes kung fu?" -preguntó Rubén intencionadamente.

“¡Ahora mismo desearía haberlo hecho!” Caleb giró sobre sus talones y regresó por el pasillo.

La mirada divertida de Reuben siguió a Caleb por el pasillo. Pero cuando miró a Harry su expresión se volvió seria. "No tenemos mucho tiempo".

"Lo sé", dijo Harry.

"Puedes entrar allí, ¿verdad?"

"Si puedo entrar al Pentágono, Reuben, creo que puedo administrar una oficina en el centro comercial".

* * *

Annabelle tomó un sorbo de una copa de vino y examinó la habitación. Había unas cincuenta personas que podía ver en el lujoso

ático. Era evidente que todos eran acomodados y estaban conectados y muchos parecían conocerse entre sí. Siguió a Bob un poco y escuchó algunas conversaciones, pero luego usó una excusa para ir al baño para irse sola.

Estaba buscando a Alex Ford por todas partes pero no lo vio. El vicepresidente debe estar en otra habitación del apartamento. Tal vez uno tenía que pagar por el privilegio de estar en una compañía tan augusta, además de lo que ya habían acumulado. Además, una sesión de fotos probablemente le costaría otros cinco mil dólares. Política para el pueblo, pensó.

Tomó otra copa de vino y continuó su paseo. Ella asintió y sonrió a la gente mientras caminaba, pero su mirada seguía vagando. Las vistas desde las ventanas eran espectaculares, pero esa no era la forma en que vendrían. El banco estaba abajo. No sabía cómo llegarían desde allí hasta aquí. Pero ella asumió que habían encontrado una manera. De lo contrario, ¿por qué habrían invadido el banco?

Sacó su teléfono celular e intentó llamar a Alex, pero él no contestó. Supuso que no lo haría mientras estuviera de servicio. Pero si pudiera encontrarlo y decirle lo que estaba pasando...

"¡Hola, Annabelle!"

Se giró y vio a Bob parado allí con algunas personas que ella debía conocer. Ella sonrió cortésmente y se volvió hacia el grupo. Pero incluso sus nervios, duros como piedras, estaban empezando a desmoronarse un poco. Tenía que encontrar a Alex y advertirle. Y podía sentir que el tiempo se estaba acabando.

CAPÍTULO 9

Caleb caminaba nerviosamente frente a la intersección del pasillo principal y el corredor que conducía a las oficinas del centro comercial. Esperaba con todas sus fuerzas que nadie sucediera por este camino. Pensó que sus probabilidades eran buenas. No había tiendas por aquí. Era simplemente un espacio muerto en el centro comercial un sábado por la tarde.

Sacó su teléfono y le envió un mensaje de texto a Reuben. El mensaje fue breve.

¡Apresúrate!

Justo cuando guardaba el teléfono, levantó la vista. Se le secó la boca y se estremeció involuntariamente.

Era un policía del centro comercial que se dirigía directamente hacia él.

Cuando el hombre fornido con uniforme azul oscuro con cinturón chirriante y zapatos se acercó, Caleb intentó sonreír.

"Hola", dijo mientras el hombre se acercaba.

El hombre lo miró con recelo. “¿Puedo ayudarlo, señor?”

"¿Ayuda?" dijo Caleb con voz temblorosa. “No, estoy bien. Solo… solo esperando a algunos amigos”.

“¿Aquí arriba?” El guardia hizo un espectáculo de mirar el espacio vacío.

"S-sí", dijo Caleb, tartamudeando ligeramente. “Nosotros, quiero decir ellos, realmente no conocemos la zona. Sugerí reunirnos aquí, ya sabes, sólo porque... abajo se llena de gente. Hizo una pausa y tragó saliva. "No me gustan las multitudes".

El guardia parecía aún más sospechoso. No ayudó que Caleb echara una mirada nerviosa por el pasillo que conducía a las oficinas del centro comercial.

“¿Puedo ver alguna identificación?” preguntó el guardia.

"¿IDENTIFICACIÓN?" preguntó Caleb estridentemente.

“Sí, identificación”, dijo el guardia, acercándose. Su mano se levantó y se posó en la culata de su arma enfundada.

“Cier-ciertamente, oficial. ¿Le llamo oficial?

“Señor, la identificación, por favor”.

"Pero no estoy haciendo nada malo".

“Entonces no deberías tener ningún problema en mostrarme alguna identificación. Si funciona, todos podremos seguir nuestro camino. ¿Qué te parece?

“Pero la Cuarta Enmienda garantiza protección contra registros e incautaciones irrazonables”, dijo Caleb desesperadamente.

"No estoy buscando ni confiscando, señor, y usted está haciendo esto mucho más difícil de lo que tiene que ser".

"Lo siento, realmente lo siento". Caleb pudo ver que el policía definitivamente sospechaba ahora. De repente se iluminó. “Vi a Paul Blart: policía del centro comercial con Kevin James”, dijo Caleb en tono conversacional mientras buscaba su billetera dentro de su chaqueta. “Película encantadora. Muy divertido. No es una película del calibre de un Oscar, por supuesto, pero sí agradará al público”.

El guardia no pareció nada contento con esto. “Blart era un idiota. No soy un idiota. Estuve veinticinco años en la policía metropolitana.

Caleb parecía horrorizado. “No, por supuesto que no. No quise sugerir...

Su teléfono vibró. Mientras sacaba su billetera y le entregaba su identificación al policía, miró la pantalla.

Terminamos, salimos. ¿Costa despejada?

Caleb miró al policía, que estaba estudiando su identificación, y luego rápidamente marcó su respuesta. Un minuto y luego dale.

“Señor”, dijo el policía. “Me gustaría que vinieras…”

Antes de que pudiera terminar, Caleb comenzó a sostenerse el pecho y a respirar con dificultad.

“Creo que estoy teniendo un ataque de pa-pa-pánico. No puedo recuperar el aliento.

Empezó a desplomarse. El policía lo atrapó y lo apoyó. “Espere, señor. Te tengo. Vas a estar bien”.

Caleb señaló el grupo de ascensores. “Fr-aire fresco. Necesito... salir... rápido.

"Bueno. Bueno. Yo también voy a llamar a una ambulancia”.

Caleb respiró dolorosamente y estremeciéndose. “Fuera afuera… lado. Apurarse."

El guardia ayudó a Caleb a subir al ascensor y entrar. Las puertas se cerraron detrás de ellos y el coche empezó a descender.

Cinco segundos después, Harry y Reuben aparecieron en el salón principal. Bajo el brazo de Harry había un conjunto de planos de construcción.

“¿Dónde está Caleb?” preguntó Harry.

“Probablemente se fue a una librería”, refunfuñó Reuben. “Si queda alguno en este lugar. Vamos, se nos acaba el tiempo”.

* * *

La puerta de la habitación interior se abrió y Adam Chase estaba allí, pistola en mano. “Ya casi hemos terminado aquí”, dijo. “Y luego todos ustedes podrán continuar con sus vidas. A menos que nos des problemas”. Miró a Stone y Robie cuando dijo esto.

"No hay problemas", dijo Stone.

Otro hombre apareció junto a Chase. En su mano derecha sostenía una pistola ametralladora. Su rostro estaba, como el de Chase, cubierto con un pasamontañas.

Chase lo miró y luego señaló a Stone y Robie.

"Míralos de cerca", dijo Chase, y el otro hombre asintió. "Cualquier problema, simplemente elimínelo".

Chase se fue y el otro hombre apoyó la espalda contra la puerta, escaneando la habitación con la mirada.

* * *

En el vestíbulo del banco había un agujero en el panel de yeso en el lugar donde se encontraba la ventana emergente. Habían cortado los montantes y roto algunos bloques de hormigón, creando una abertura lo suficientemente grande como para que pasara un hombre.

Chase y sus tres asociados habían trepado por el agujero y ahora contemplaban el hueco expuesto que estaba enmarcado por vigas de acero para el alguna vez propuesto grupo de ascensores.

Estaba oscuro, por supuesto, y por eso tenían ópticas nocturnas. Se deslizaron las lentes sobre sus caras y las activaron.

Chase se puso una mochila sobre los hombros. Sus compañeros hicieron lo mismo. Se colocaron resistentes cuerdas de nailon para escalar alrededor de sus cinturas y luego las acoplaron mediante eslabones en forma de D. Luego cada uno escogió una sección de la pared, se agarró a una de las vigas de acero y comenzó a subir. Los rayos estaban lo suficientemente juntos como para lograr un buen progreso. En los pisos inferiores, el pozo estaba formado por bloques de hormigón, pero en los pisos superiores solo estaba formado por paneles de yeso y montantes. Cada uno de ellos se movió con destreza, consiguiendo un apoyo firme con manos y pies en las vigas antes de elevarse más. A este ritmo llegarían a su destino muy pronto.

* * *

Harry y Reuben estaban de vuelta en el baño de hombres, con los planos del centro comercial y de la sucursal bancaria tirados en el suelo. Harry los estudió rápidamente y luego señaló la salida óptima. Se ganaba la vida irrumpiendo en lugares mucho más seguros que incluso un banco. Señaló una sección de pared al lado de la hilera de lavabos.

“Creo que ese es el mejor lugar. Tenemos que asumir que tendrán a

los rehenes en la habitación interior de allí". Señaló esa área en los planos. "Justo detrás de esta pared está el baño del banco. Lo hicieron de esa manera para poder usar las mismas tuberías de este baño. Ahorra tiempo y dinero".

"Correcto", dijo Reuben, estudiando los planos. "Pero habrá centinelas, Harry. Tenemos que dar cuenta de eso".

"Lo sé. Por eso traje esto". Sacó de su mochila lo que parecía una varita portátil que el personal de la TSA usaría en la seguridad del aeropuerto, excepto que tenía una pequeña pantalla en el mango. "Cámara termográfica", explicó.

Lo movió hacia arriba y hacia abajo frente a la pared y luego revisó la pantalla de lectura.

"Está claro ahora mismo".

"Bueno, esperemos que nadie con un arma tenga que orinar en los próximos minutos", dijo Reuben.

Harry sacó una sierra de su bolsa de lona y comenzó, lo más silenciosamente posible, a cortar el panel de yeso.

CAPITULO 10

Stone estudió al guardia con pasamontañas y el hombre volvió a mirar a Stone.

Finalmente, el hombre dijo: "¿Tienes algún problema?"

Stone dijo: “¿Cómo sacaste la pajita más corta? ¿Eres el chico más joven del equipo?

“No sé de qué estás hablando. ¿Paja corta?

Los otros rehenes observaron nerviosos mientras Stone se recostaba contra la pared con Robie atado a él.

“Paja corta. Seguramente entiendes el concepto. Te dejaron aquí. Te dejaron atrás”.

“Un trabajo importante”, respondió el hombre. “Protegiéndolos a todos ustedes”.

"No precisamente. Mejor habernos matado, drogado o atado tan bien que no pudiéramos escapar. ¿Por qué desperdiciar a alguien? Eres un equipo pequeño. ¿Por qué dividir tu mano de obra de esa manera?

“¿Por qué no te callas, viejo?”

“Al menos deberías haber pedido refuerzos”, dijo Robie.

El hombre resopló. "¿Respaldo? Tengo una pistola automática. Todos ustedes están unidos. Si das un paso hacia mí, estás muerto. ¿Por qué necesito respaldo?

“Para cosas imprevistas”, dijo Stone. “Pero aparentemente al líder de su misión eso no le importaba. Sobre ti, quiero decir. Reemplazable."

"No sabes de qué diablos estás hablando".

"En realidad, sí", respondió Stone. “El chico de la retaguardia casi siempre cae. Esa es la naturaleza de la bestia. Y tus amigos no volverán por aquí para escapar. Pero apuesto a que te dijeron que sí.

Los hombros del otro hombre se tensaron. Él resopló y dijo: "¿Ahora sabes todo sobre nuestro plan?"

Stone siguió mirándolo directamente. “La pared exterior motorizada del banco se acciona con llave. Charlie tenía una llave. No lo tienes porque vi a tu líder tomarlo. También tomó la otra llave detrás del puesto de cajeros. Entonces no puedes abrir la puerta para salir”.

"Sí, pero él puede".

“¿Sabes cuáles eran esas cosas que había colocado en la puerta basculante del banco?” preguntó Robie.

El hombre lo miró pero no dijo nada.

Stone dijo: “Son Semtex o C-4 conectados a un detonador. Están armados y apuesto a que están configurados para que no se puedan desarmar excepto de forma remota. Un puñado de Semtex puede derribar un jumbo. ¿Qué crees que le harán esas manadas a este banco y a todos sus integrantes? Incluyéndote a ti”.

Robie añadió: "¿Y por qué ponerlos si planeaban salir de esa manera?"

Antes de que el hombre pudiera decir algo, Stone dijo: “Porque no van a regresar por este camino. ¿Por qué lo harían? La policía estará esperando. Ha pasado suficiente tiempo para que la gente sepa que algo está pasando”. Miró a los empleados y clientes del banco. “Todas estas personas tienen personas que las extrañarán. No tardaré mucho en darme cuenta de que algo anda mal”.

“Cállate”, dijo el hombre, pero la mano que le daba la pistola temblaba ligeramente.

Stone dijo: “Un pozo vertical en un edificio ofrece muchas posibilidades de escape. Muchos pisos. Eso es lo que haría. Y estoy seguro de que eso es lo que tus amigos planean hacer. Mientras tú te quedas aquí. Para que la policía lo arreste. O matar”.

La mirada del hombre se dirigió en dirección al pozo, confirmando a Stone que su especulación había sido correcta.

Continuó: “Tienen los planos del edificio. Eso les indicará cuál es el mejor lugar para bifurcar el eje una vez que hayan completado su misión. Se desprenden diferentes pisos, mascarillas y monos. Se alejan y salen del centro comercial. Desaparecido. Así." Chasqueó los dedos.

"Pero tú no", dijo Robie. “Estás atrapado aquí con nosotros. Y cuando alguien intente abrir la puerta del banco, seremos vaporizados. Todos nosotros. Tú incluido”.

Una de las cajeras empezó a gemir. Un cliente contuvo un sollozo y empezó a gemir.

El pistolero empezó a lamerse los labios nerviosamente.

Stone dijo: “Así que eso es lo que quise decir cuando dije la pajita más corta. Eres el cordero del sacrificio. Quizás la policía piense que actuabas solo. Quiero decir, no habrá nadie vivo que diga lo contrario. De esa manera tus amigos escaparán libres y libres. Mientras tu trasero es sacrificado. Por la causa. Sea lo que sea.

El pistolero apuntó con su arma a la cabeza de Stone. “Dije, cállate. O la próxima persona en morir serás tú”.

Al momento siguiente el hombre caía hacia adelante, la puerta lo había golpeado por detrás.

Robie y Stone avanzaron juntos. Robie arrancó el arma de los dedos

del hombre. Stone golpeó al hombre con un codo en el cuello, enviándolo al suelo, donde permaneció.

La puerta se abrió del todo y allí estaban Harry y Reuben.

Reuben miró al hombre caído. "Ahora diría que fue un muy buen momento".

“El momento perfecto”, corrigió Stone.

Harry rápidamente soltó a todos los rehenes.

Reuben dijo: “Hay paquetes C-4 colgados en la entrada del banco. Nadie se irá de allí hasta que llegue el escuadrón antiexplosivos y los eche.

"Supongo que no había nadie en la parte delantera del banco", dijo Stone.

Rubén asintió. "Así es.."

Harry asintió. "Pero hay un agujero en la pared".

“Sabíamos que estaban tratando de llegar de aquí a otro lugar. ¿Sabes adónde van? preguntó Robie.

“Una recaudación de fondos en el último piso”, respondió Reuben. “Asisten muchos tipos de élite. Annabelle logró entrar.

“¿Y el objetivo?” preguntó Piedra.

“El vicepresidente de los Estados Unidos”, respondió Harry.

Stone y Robie se miraron preocupados.

Robie dijo rápidamente: "¿Lo sabe el Servicio Secreto?"

Harry dijo: "Alex está en el destacamento de protección, pero Annabelle no ha podido ponerse en contacto con él todavía".

Reuben enarcó las cejas y sonrió. “Vicepresidente. Sólo tus cosas comunes y corrientes. Evita que nos oxidemos en la vejez”.

CAPITULO 11

La subida a la vertical no llevó mucho tiempo. El ascenso se había practicado muchas veces en una maqueta en una instalación en la zona rural de Maryland. Y ahora, de verdad, el viaje fue mesurado y rápido.

Sólo hicieron una parada.

En el cuarto piso.

Tardaron unos minutos en abrir la abertura en la pared y luego emprendieron el camino de nuevo. Mejor haber hecho el agujero ahora. Cuando huyeran de aquí no querrían perder el tiempo haciéndolo.

Mientras los cuatro subían, Chase dio las últimas instrucciones. No tardarían mucho en escapar.

El pozo estaba bien aislado del exterior ya que el edificio se había construido alrededor de él. Aún así, Chase no quería hacer ningún sonido innecesario. El momento sería ajustado. Habían perdido preciosos minutos cuando se fue la luz en el banco. Pero había creado una contingencia porque las cosas nunca salían exactamente según lo planeado.

Miró su reloj mientras subían. Estaría bien, pensó. Lo lograrían. Será mejor que lo logren.

Llegaron al último piso y Chase le hizo un gesto a la persona que estaba directamente debajo de él. Todos se detuvieron. Chase miró el panel de yeso frente a él y revisó los planos de construcción para esta parte del edificio que había descargado en su teléfono, confirmando la ubicación. Señaló la pared y la persona directamente debajo de él se levantó a su lado mientras se aferraba a una de las vigas. Ambos hombres sacaron las cuchillas de sus cinturones y comenzaron a cortar con cuidado.

Ya no tardaría mucho.

* * *

Robie, Stone y Harry miraron dentro del agujero que revelaba el eje.

"Está bastante oscuro allí", dijo Harry. "Y aire viciado".

Robie dijo: “Y cuanto más alto llegamos, más oscuros y estancados”.

Harry abrió su bolso de lona. "Sólo tengo dos pares de ópticas

nocturnas".

Robie le tendió la mano. "Tomaré uno".

Harry miró a Stone y dijo: "Me quedo con el otro".

Stone consideró esto. Por su cara se notaba que él también quería subir por el pozo. Finalmente, se remitió a su juventud. "Mantenme informado". Luego le susurró a Harry: "Y cuidado con mi amigo cabildero".

Harry asintió y dijo: "Si nos superan, no dejes que te superen a ti".

Stone agarró la pistola que Harry le había dado. “No lo harán. Pero tenga en cuenta que lo que sube no necesariamente baja. O al menos hasta el final”.

Mientras los dos hombres se preparaban para entrar al pozo, Stone sacó su teléfono y marcó el número. Habló durante un minuto. Cuando cerró, dijo: "Buena suerte".

* * *

Annabelle miró desesperadamente alrededor de la habitación después de la llamada de Stone. Él la había informado sobre los acontecimientos recientes, lo que sólo había aumentado su ansiedad por no haber localizado aún a Alex Ford.

Sintió una mano en su brazo y casi gritó.

Era Bob, el hombre con el que había venido.

“Te he estado buscando. Tengo a alguien a quien quiero presentarte”.

Annabelle contuvo el aliento y dijo: “Realmente espero que sea el vicepresidente. Me muero por conocerlo.

Bob sonrió. “Entonces es tu día de suerte, Annabelle. Simplemente no uses la palabra "moribundo" cerca de él. Pone nervioso al Servicio Secreto.

Ella lo miró. "Esto es muy emocionante". Pero ella estaba pensando: Realmente no tienes idea de lo emocionante que es.

"Oye, quédate conmigo, te llevaré a lugares". La agarró por el codo y la impulsó hacia adelante.

Doblaron la esquina y allí estaba el vicepresidente.

Y a su derecha estaba Alex Ford.

Cuando la mirada de Alex se posó en ella, sus labios se abrieron y sus ojos se abrieron como platos. Su mirada de pánico inmediatamente despertó sus sospechas.

Pero Bob dio un paso adelante. "Señor. Vicepresidente, me gustaría presentarle a mi nueva mejor amiga, Annabelle Conroy”.

El segundo al mando de la nación le tendió la mano con una sonrisa amplia e invitante. "EM. Conroy, déjame advertirte sobre este tipo. Cuídate cuando estés cerca de él”.

Bob se rió. Annabelle logró soltar una risita. Ella miró a Alex. Él la

estaba mirando directamente.

Ella dijo: “Sé que esto es una tontería, señor, pero ¿puedo tomar una fotografía? Tengo mi teléfono. Puedo tomarlo yo mismo. Sé que esto es para recaudar fondos y probablemente se supone que me cobrarán por una foto, pero realmente significaría mucho para mí”.

El vicepresidente sonrió más ampliamente. "Creo que podemos hacer una excepción".

Annabelle sacó su teléfono, se paró junto al vicepresidente, levantó el teléfono y tomó una foto.

Dio un paso atrás y rápidamente presionó algunas teclas. “Solo se lo estoy enviando a mi mamá. Ella nunca creerá esto”. Pero en realidad estaba escribiendo un mensaje de texto. Ella presionó enviar.

Unos momentos después sonó el teléfono de Alex. Annabelle lo miró directamente y luego su mirada se posó en su bolsillo, donde sonaba su teléfono. Lo sacó. En la pantalla vio varias llamadas perdidas de Annabelle. Pero el texto fue lo que llamó su atención inmediata.

Se acerca el intento de asesinato. Hasta un pozo abandonado desde el banco. Oliver ahí. ¡Ir!

CAPITULO 12

Adam Chase cortó el último trozo de panel de yeso y aislamiento, y le reveló que estaba la parte posterior de un tomacorriente de pared común al que llegaban líneas eléctricas. Desenroscó la parte trasera de la caja y se la entregó a la persona que estaba a su lado. Miró a las otras dos personas justo debajo de él y se llevó un dedo a la boca. Se inclinó y miró entre las ranuras de la placa de salida al otro lado de la pared.

Al principio vio los tobillos y las piernas de las personas. Cuando miró hacia arriba vio torsos y luego cabezas.

Registró un torso y una cabeza y no pudo evitar sonreír. Su fuente interna había valido cada centavo. Fue una suerte para él que eventos políticos como este estuvieran tan fuertemente escritos y al mismo tiempo intentaran parecer improvisados. Pero estaban organizados hasta el segundo y más importante lugar. Era hora de tomar fotografías y las fotografías, según el cronograma del evento, se llevarían a cabo en esta misma sala durante los siguientes treinta minutos.

Usó cinta adhesiva para fijar el recipiente a la parte posterior de la pared y apuntó un extremo hacia el interior de la ranura de salida. La persona que estaba a su lado cortó la cinta adhesiva con unas tijeras para no hacer ruido y le entregó las tiras a Chase.

Trabajaron hasta que el recipiente estuvo sólidamente sostenido. La otra persona revisó una pequeña caja electrónica adjunta al recipiente y luego presionó un interruptor en la caja. Se encendió instantáneamente y le dio a Chase un gesto de aprobación.

Chase colocó un último trozo de cinta adhesiva cerca de la boquilla del recipiente, asegurándose de que permaneciera apuntando directamente a la ranura de salida. Le dio una palmadita y sonrió.

Luego miró a las otras tres personas que estaban con él y señaló hacia abajo.

Comenzaron a descender.

No querían estar cerca de este lugar cuando sucedió. Ninguna persona en su sano juicio lo haría.

* * *

Muchos metros más abajo, Robie puso una mano sobre el brazo de Harry y señaló hacia arriba. Harry miró hacia arriba y vio una cuerda colgando apenas a cinco pies por encima de su cabeza. Miró a Robie. Ambos hombres sacaron sus armas y continuaron subiendo por las vigas de acero expuestas.

Los dos grupos se encontraron justo encima del cuarto piso, uno ascendiendo y el otro descendiendo. Fue una colisión memorable.

Adam Chase y su equipo tenían números superiores. Pero se sorprendieron.

Harry y Robie no.

Los pocos segundos extra que esto permitió a Harry y Robie le costaron caro al equipo de Chase.

Chase gritó y sacó el control remoto de su bolsillo. Lo apuntó hacia arriba y estuvo a punto de presionar el botón cuando sucedió.

Dos balas disparadas por Robie lo impactaron en la cabeza y el corazón.

El equipo de Chase había estado usando cuerdas y poleas para descender de manera más eficiente después de encordar el bloque y abordar dos vigas más arriba. El Chase muerto colgó de una de las cuerdas por un momento antes de que su agarre fallara y muriera. Su cuerpo y el control remoto pasaron junto a Robie y Harry, rebotando en las paredes dos veces antes de golpear el suelo dentro del banco con un ruido sordo.

Un disparo pasó por encima de la cabeza de Robie y se estrelló contra la pared, donde permaneció.

Harry perforó al tirador directamente a través de su lente óptica.

Otro cuerpo cayó.

Sin embargo, esta vez fue diferente. El cuerpo que caía golpeó a Harry, haciéndole perder el control. Se cayó de la viga y también habría muerto si una mano de hierro no le hubiera rodeado la muñeca.

Levantó la vista y vio a Robie aferrándose a él, con la otra mano agarrando una de las cuerdas que colgaban.

Suspendido en el aire, Harry comenzó a balancearse hacia adelante y hacia atrás usando a Robie como punto de apoyo hasta que sus pies tocaron una vez más una viga de metal. Recuperó el equilibrio y suspiró aliviado.

Ambos hombres miraron hacia arriba, con sus armas apuntando en la misma dirección.

"Mierda", murmuró Robie.

No había nadie allí.

* * *

Stone había visto los dos cuerpos caer al suelo del pozo del banco. Su

arma los apuntó y rogando que no fueran ni Harry ni el “cabildero”, se metió dentro del pozo. Se sintió enormemente aliviado al ver que no era ninguno de los dos. Se quitó las máscaras, dejando al descubierto a dos hombres. Aunque no sabía su nombre, uno era Adam Chase. El otro era un joven de unos veinte años. Stone revisó el cuello del joven pero no encontró lo que buscaba.

Estaba solo en el banco ahora mismo. Reuben había sacado a todos los rehenes a través del agujero en la pared que conectaba con el baño público en el pasillo exterior. Se había convocado a la policía y al FBI. Stone los esperaba en escena en cualquier momento.

El teléfono de Stone vibró.

Era Harry.

Él dijo: "Tenemos dos y nos perdimos dos, Oliver".

“¿Entonces eran cuatro en total?”

"Sí. Yo los vi. ¿Esperabas que lo hubiera?

"En realidad, sí."

“Creo que la pareja salió por el cuarto piso. Y lo que sea que estuvieran haciendo allí arriba, no creo que haya sucedido. Voy a subir para asegurarme. El otro tipo que enviaste conmigo los está siguiendo desde aquí arriba”.

Stone colgó y apartó los cuerpos hasta verlo.

El control remoto.

Lo recogió con cautela. Funcionaba con pilas. Quitó la parte trasera y sacó las baterías.

Entonces Stone se puso en movimiento. No podía salir por la entrada del banco. No tenía la llave y tenía una trampa explosiva con C-4. Así que salió por el mismo camino por el que habían entrado Harry y Reuben y los rehenes habían escapado: a través del agujero en la pared hasta el baño de hombres contiguo.

* * *

Tan pronto como Alex Ford recibió el mensaje de texto de Annabelle, se puso en modo de protección a gran escala. Alertando a los otros agentes sobre la amenaza, levantaron al vicepresidente y literalmente lo sacaron del apartamento, dejando a los demás invitados atónitos.

Annabelle dijo: “Todos, por favor, salgan del apartamento. No corras, no entres en pánico, simplemente vete ahora”.

Pero, por supuesto, todos entraron en pánico. Y todos corrieron. Annabelle notó que su acompañante, Bob, pisoteó a dos mujeres mayores al salir.

Annabelle ayudó a las damas a llegar a la puerta y las hizo salir. Se aseguró de que el lugar estuviera vacío y luego cerró la puerta detrás de ella.

* * *

El recipiente pegado con cinta adhesiva a la parte posterior del tomacorriente de la pared permaneció en silencio, el control remoto destinado a activarlo de manera segura neutralizado. Dos minutos después, Harry Finn llegó allí. Cuando vio la etiqueta en el costado, sus ojos se abrieron como platos. Habían tenido suerte. Mucha suerte.

CAPITULO 13

Stone subió corriendo las escaleras hasta el cuarto piso. Cuando llegó, redujo la velocidad y empezó a mirar. Las personas a las que perseguía lo habían visto en el banco. No los había visto. Bueno, en realidad ahora sabía que había visto uno de ellos.

El director del banco no estaba en el banco cuando sacaron a los demás rehenes. Eso significaba que había subido al pozo con los otros tres pistoleros, dejando al último hombre del equipo abajo.

Eso significaba que el director del banco estaba involucrado, por supuesto.

Por eso lo habían sacado de la habitación. No como rehén, sino como parte del intento de asesinato.

Stone retrocedió un poco cuando vio a Robie salir por un pasillo. Robie miró rápidamente a su alrededor, pareció ver algo y se lanzó hacia la derecha.

Stone mantuvo su mirada en movimiento hasta que se posó en algunas personas que se acercaban a una puerta de salida. Los dos hombres iban vestidos de traje. Uno era un poco más grande que el otro. Pasaron junto a una mujer que empujaba un cochecito, sobresaltándola un poco por las prisas.

Stone se dirigió en esa dirección. Su mano estaba sobre la culata de la pistola que llevaba en el bolsillo. Los dos hombres habían pasado junto a la mujer y casi habían llegado a la puerta de salida. Stone aceleró.

Los hombres habían atravesado la puerta.

Stone corrió detrás de la mujer y le dijo: “Por favor, mantenga sus manos a la vista. Si no lo haces, te dispararé”.

Le empujó la boca del arma por la espalda. "¿Lo entiendes?"

Ella asintió.

Dio un paso adelante y miró hacia el cochecito. Retiró la manta. En su interior se veían el equipo de escalada, la ropa que había estado usando y una pistola ametralladora. El cochecito plegable debía estar en el carrito de la lavandería que habían empujado al banco, junto con el resto de su equipo.

Stone la miró y luego miró su cuello. “En tu trabajo no es recomendable tener un tatuaje tan distintivo. En cierto modo te

delata".

* * *

Robie había salido al cuarto piso a través de un agujero practicado en un armario de almacenamiento.

A pesar de lo que le había dicho a Stone antes, Robie estaba muy familiarizado con el centro comercial. Había estado reconociendo el lugar durante casi una semana. No podía estar seguro de que su objetivo no estuviera tirado en el fondo del pozo en el banco. Pero ahora tenía que asegurarse.

Redujo la velocidad cuando finalmente vio al hombre corriendo por uno de los pasillos del centro comercial, sin duda buscando la salida más cercana. Buscó el arma en su bolsillo.

De repente, el hombre miró hacia atrás y vio a Robie.

Y luego empezó a correr.

Era el director del banco.

El hombre bajó corriendo las escaleras y entró en el aparcamiento subterráneo.

Robie lo siguió.

Los hombres se abrieron paso hasta las entrañas del lugar, lo cual a Robie le pareció perfectamente bien. No necesitaba testigos.

Terminaron en el área de equipos en el nivel más bajo, muy lejos de autos y cámaras.

Desde detrás de una columna de soporte, el hombre gritó: "¿Quién eres?".

Robie no dijo nada. Se acercó un poco más, inclinando su aproximación para tener una línea de visión sobre el hombre.

El hombre disparó un tiro salvaje que rebotó en un tubo elevado y se incrustó en la pared de hormigón.

"Tengo dinero. Puedo darte dinero", gritó el hombre.

Robie siguió avanzando. No perdió tiempo ni concentración en responder. Estaba en modo depredador total.

"Tengo amigos poderosos", gritó el hombre. "Te matarán si me haces daño".

Robie se movió hacia su izquierda y luego avanzó unos pasos. El hombre le estaba haciendo un favor al hablar. Le estaba permitiendo a Robie concentrarse en su posición. El hombre tampoco se movía. Quedarse quieto en una situación como esta prácticamente aseguraba la muerte.

El hombre disparó otro tiro. Y luego otro. Ambos estaban salvajes y ambos terminaron atrapados en el concreto.

Robie siguió avanzando y hacia la derecha. Tenía su posición asegurada ahora. Sólo era cuestión de llegar allí.

"¡Voy a matarte!" gritó el hombre. "Eres sólo un cliente del banco.

Voy a matarte. Vete ahora y sobrevivirás. Esta es tu última advertencia. No debo dejarme intimidar".

Mientras decía esta última parte, miró hacia arriba y vio el hocico de Robie apuntando a su cabeza.

Sus ojos se abrieron y un grito subió por su garganta.

Nunca terminaría el viaje.

Un golpe en la cabeza, otro en el corazón.

El hombre cayó hacia adelante sobre el concreto, muerto antes de llegar allí.

Robie se enderezó desde su posición de tiro, giró y se fue.

Misión cumplida.

CAPITULO 14

“Gas sarín”, dijo Alex Ford mientras Stone, Annabelle, Caleb, Reuben y Harry escuchaban.

Todos estaban sentados alrededor de la chimenea de Stone en su cabaña en el cementerio Mt. Zion.

Harry asintió. “Vi el bote en el pozo. Por suerte no tuvieron la oportunidad de encenderlo”.

"Casi lo hicieron", dijo Annabelle. “Según lo que dijiste, Harry. Estaba cerca. De hecho, dejó caer el detonador”.

“Se le cayó cuando el otro tipo le disparó. Él también me salvó la vida. Perdí el equilibrio y perdí el control de la viga de acero. Me habría caído si no me hubiera agarrado la muñeca”.

Harry miró a Stone. “Ustedes dos estaban juntos en el banco como rehenes. ¿Quién era él?

Stone se encogió de hombros. “Nunca supe su nombre. Tenía un arma que le confiscaron”.

"Entonces, ¿era policía?" preguntó Annabelle.

“Dijo que era un cabildero”, respondió Stone, pero añadió una sonrisa al final de esta declaración.

Rubén dijo: “Sea lo que fuese, ¿qué le pasó?”

Stone se encogió de hombros. "Aparentemente desapareció en el aire".

Reuben dijo: “Atrapaste a la niña antes de que se escapara. Pero encontraron el cuerpo del director del banco en el aparcamiento. Dos tiros. Uno en la cabeza, otro en el corazón”.

“Un asesinato profesional”, opinó Alex.

“¿Cómo está el vicepresidente?” —le preguntó Stone, cambiando de tema.

"Sacudido pero bien".

“¿Y quiénes fueron los asesinos?” preguntó Caleb.

“Un grupo heterogéneo que todavía estamos resolviendo. Uno de los tipos que encontramos muerto en el pozo es Adam Chase. Arma de alquiler. Hacer cualquier cosa por dinero, incluso poner gas nervioso en un edificio residencial. Y esos paquetes de C-4 podrían haber derribado todo el edificio si hubieran detonado”.

"¿Fue eso una copia de seguridad en caso de que el gas no

funcionara?" preguntó Annabelle.

Álex asintió. “Creemos que sí. Todavía estamos interrogando a la única superviviente, la mujer. Todavía no la hemos identificado. Ella no está en ninguna base de datos. No sabemos si es terrorismo internacional o de cosecha propia. O podría ser una combinación debido a lo que hemos descubierto. Y ese es un pensamiento aterrador”.

“¿El director del banco?” dijo Reuben y Alex asintió. “¿Quién era él?”

“Bashir Tufail. Pakistaní. Llegué aquí hace ocho años. Sin antecedentes penales. Ciudadano honesto y respetuoso de la ley. Al menos hasta donde sabemos. He oído algunas quejas de que nuestros “amigos” en la CIA podrían saber mucho más sobre él que nosotros, pero no lo comparten”.

“¿Una celda? ¿Plantado aquí hasta que fue activado? dijo Harry. “¿Matar al vicepresidente?”

“Eso creemos ahora. Llevaba cuatro años trabajando en el banco pero en otro lugar. Se ha ofrecido como voluntario para trabajar los sábados en esa sucursal”.

“Porque sabían que el vicepresidente asistiría a esa recaudación de fondos”, dijo Annabelle. "Él se estaba preparando para eso".

"Así es."

“Y la CIA puede saber que no fue tan respetuoso de la ley”, reflexionó Stone. "Es interesante."

Reuben lo miró fijamente. “Reconozco esa mirada. ¿Qué se te ha metido en el sombrero?

“Nada”, dijo Stone. "Me alivia que todos hayamos salido vivos de allí".

"Y un terrorista ya no existe", dijo Caleb.

“No más”, repitió Stone.

* * *

Después de que todos se fueron, Stone estaba sentado en su escritorio leyendo cuando escuchó algo en su puerta. Insertó su mano dentro de una grieta secreta en su rodilla y sacó su pistola. Se agachó, esperando.

Y podía esperar con los mejores. Sin embargo, después de que pasaron treinta minutos y no escuchó nada más, se acercó a la ventana y miró hacia afuera. No había nadie en su porche. Pero sí vio un trozo de papel clavado en la puerta.

Abrió la puerta, arrancó el papel y lo desdobló.

El mensaje fue conciso y directo. No habría esperado menos.

No eras el objetivo. Tufail lo era. No sabía cuál era su plan. Tuve suerte de que sucediera mientras ambos estábamos allí. Ciertamente

estuviste a la altura de tu reputación. Y, por cierto, le dije a Shane que saludaste. Me dijo que le gustaría verte y hablar de los viejos tiempos. ¿Estás dispuesto a ello?

Stone levantó la vista y contempló el cementerio. Sin ver nada que se lo dijera, instintivamente supo que estaba siendo observado.

Lentamente levantó el pulgar y articuló las palabras: "Estoy jugando".

* * *

A mil metros de distancia, Will Robie, un hombre muy paciente, bajó sus ópticas de largo alcance. Él sonrió y se dispuso a entregar el mensaje.

Will Robie y Jessica Reel han sido asignados para trabajar juntos en una nueva misión, una que puede ser más peligrosa que cualquier cosa a la que se hayan enfrentado antes...
A continuación se presenta un avance del nuevo y explosivo thriller de David Baldacci, The Target.

Los hombres no podrían haber parecido más tensos. Era como si el peso del mundo descansara sobre sus hombros.

De hecho, así fue.

El presidente de los Estados Unidos estaba sentado al final de la mesa pequeña. Estaban en el complejo de la Sala de Situación de la Casa Blanca, en el sótano del ala oeste. A veces denominado "Leñera", el complejo se originó bajo el presidente Kennedy después del fiasco de Bahía de Cochinos. Kennedy ya no creía que pudiera confiar en los militares y quería sus propios supervisores de inteligencia que analizaran los informes provenientes del Pentágono. La bolera Truman fue sacrificada para construir el complejo, que luego fue objeto de una importante renovación en 2006.

Durante la era de Kennedy, un solo analista de la CIA atendía la Sala de Situación en un turno ininterrumpido de veinte horas, y también dormía allí. Posteriormente, el lugar se amplió para incluir el Departamento de Seguridad Nacional y la oficina del jefe de gabinete de la Casa Blanca. Sin embargo, el personal del Consejo de Seguridad Nacional dirigía el complejo. Cinco “Equipos de Vigilancia” compuestos por una treintena de personas cuidadosamente examinadas operaban la Sala de Situación las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Su objetivo principal era mantener al presidente y su personal superior informados cada día sobre temas importantes y permitir comunicaciones instantáneas y seguras en cualquier parte del mundo. Incluso tenía un enlace seguro con el Air Force One en caso de que el presidente estuviera viajando.

La Sala de Situación en sí era grande, con espacio para treinta o más participantes y una gran pantalla de vídeo en la pared. La caoba había sido la superficie de madera elegida antes de la renovación. Ahora las paredes estaban compuestas principalmente de materiales "susurrados".

Pero esa noche los hombres no estaban en la sala de conferencias principal. Tampoco estaban en la sala de reuniones del presidente. Estaban en una pequeña sala de conferencias que tenía dos pantallas de vídeo en la pared y una fila de relojes mundiales encima. Había sillas para seis personas.

Sólo tres de ellos estaban ocupados.

El asiento del presidente le permitía mirar directamente las pantallas de vídeo. A su derecha estaba Josh Potter, el asesor de seguridad nacional. A su izquierda estaba Evan Tucker, jefe de la CIA.

Eso fue todo. El círculo de necesidad de saber era minúsculo. Pero

una cuarta persona se uniría a ellos en un momento mediante un enlace de vídeo seguro. El personal habitual de la Sala de Situación había sido aislado de esta reunión y de la próxima comunicación. Sólo había una persona manejando la transmisión. E incluso esa persona no estaría al tanto de lo que se dijo.

Normalmente, el vicepresidente habría formado parte de dicha reunión. Sin embargo, si lo que estaban planeando salía mal, él podría ocupar el primer puesto porque el presidente podría muy bien ser acusado. Tenían que mantenerlo al margen. Sería terrible para el país que el presidente tuviera que dejar el cargo. Sería catastrófico si el vicepresidente también fuera expulsado. La Constitución dictaba que el puesto más alto recaería en el Presidente de la Cámara de Representantes. Y nadie quería que el jefe de lo que bien podría ser el grupo más disfuncional de Washington estuviera de repente gobernando el país.

El presidente se aclaró la garganta y dijo: "Esto podría ser trascendental o podría ser el Armagedón".

Potter asintió, al igual que Tucker. El presidente miró al jefe de la CIA.

"¿Esto es sólido como una roca, Evan?"

"Sólido como una roca, señor. De hecho, no es por alardear, pero este es el premio por casi tres años de trabajo de inteligencia con nuestros amigos británicos en las condiciones más difíciles imaginables. Francamente, nunca se había hecho antes".

El presidente asintió y miró los relojes encima de las pantallas. Comprobó su reloj con ellos e hizo un pequeño ajuste en su propio reloj. Parecía como si hubiera envejecido cinco años en los últimos cinco minutos. Todos los presidentes estadounidenses tuvieron que tomar muchas decisiones desgarradoras. En muchos sentidos, las exigencias del puesto estaban simplemente más allá de la capacidad de un simple mortal para llevarlas a cabo. Pero era el trabajo de una persona y esa persona tenía que actuar.

Dejó escapar un largo suspiro y dijo: "Será mejor que esto funcione".

Potter dijo: "De acuerdo, señor".

"Funcionará", insistió Tucker. "Y el mundo será mucho mejor gracias a ello". Y añadió: "Tengo una lista de deseos profesionales, señor, y este es el número dos, justo detrás de Irán. Y en cierto modo, debería ser el número uno en mi lista".

Potter dijo: "Debido a las armas nucleares".

"Por supuesto", dijo Tucker. "Irán quiere armas nucleares. Estos pendejos ya los tienen. Con capacidades de entrega que se acercan cada vez más a nuestro continente. Ahora bien, si lo logramos, créanme, Teherán se sentará y se dará cuenta. Quizás matemos dos pájaros de un tiro".

El presidente levantó una mano. “Conozco la historia, Evan. He leído todos los informes. Sé lo que está en juego”.

La pantalla parpadeó y una voz se escuchó por el sistema de altavoces incrustado en la pared. "Señor. Presidente, la transmisión está lista”.

El presidente desenroscó la tapa de una botella de agua que estaba frente a él y tomó un largo trago. Dejó la botella nuevamente. "Hazlo", dijo secamente.

La pantalla parpadeó una vez más y luego cobró vida por completo. Estaban mirando a un hombre de baja estatura, de unos sesenta años, con el rostro bronceado y profundamente arrugado. Había un borde blanco cerca de la línea del cabello donde la gorra que normalmente usaba ayudaba a bloquear el sol. Pero ahora no vestía uniforme. Llevaba una túnica gris de cuello alto y rígido.

Él los miró directamente.

Evan Tucker dijo: "Gracias por aceptar comunicarse con nosotros esta noche, general Pak".

Pak asintió y dijo, en un inglés entrecortado pero claramente pronunciado: “Es bueno encontrarse cara a cara, por así decirlo”. Él sonrió, mostrando carillas muy pulidas.

El presidente intentó devolverle la sonrisa, pero su corazón no estaba en ello. Sabía que Pak perdería la vida si quedaba expuesto.

“Apreciamos el nivel de cooperación recibida”, dijo el presidente.

Pak asintió. “Nuestros objetivos son los mismos, señor presidente. No más nomenclatura del eje del mal. La libertad y ser un miembro productivo de la comunidad internacional: ese es el objetivo. Hemos estado aislados durante demasiado tiempo. Es hora de que tomemos asiento en la mesa del mundo. Se lo debemos a nuestra gente”.

Tucker dijo alentadoramente: "Esas son palabras verdaderamente inspiradoras, general Pak".

"Los detalles están avanzando muy bien", dijo Pak. “Espero poder informarles pronto que están completos. Entonces puedes comenzar tu parte en esto. ¿Tiene operativos en mente? Debes enviar lo mejor que tengas. Incluso con mi ayuda, el objetivo es muy difícil, como bien sabes”.

El presidente miró a Tucker y luego a Pak. “Sí, general. Nuestro mejor. No enviaríamos menos para algo de esta magnitud”.

“Muy sabio. Yo tampoco, señor presidente”. Pak levantó un dedo. “Esta será la cantidad de oportunidades que tendremos. Ni más ni menos”.

Potter dijo: "¿Y estamos seguros tanto de la inteligencia como del apoyo?"

“Absolutamente seguro. Lo hemos compartido con su gente y ellos han confirmado lo mismo”.

Potter miró a Tucker, quien asintió.

"Si se descubre…" dijo Pak. Todos quedaron fascinados con él. "Si se descubre", dijo Pak nuevamente, "no puedo dejarles claro a cada uno de ustedes cuán calamitosas serán las consecuencias. Seguramente perderé la vida. Y Estados Unidos, su pérdida será mucho mayor".

Miró al presidente directamente a los ojos y se tomó unos momentos para redactar sus palabras con cuidado.

"Es por eso que solicité esta videoconferencia, señor presidente. Estaré sacrificando no sólo mi vida, sino también la vida de mi familia. Ese es el camino aquí, ya ves. Por eso necesito su seguridad total y absoluta de que si avanzamos, lo haremos juntos y unidos, sin importar lo que pueda suceder. Necesito que me mires a los ojos y me digas que esto es así".

La sangre pareció huir del rostro del presidente. Había tomado muchas decisiones importantes durante su mandato, pero ninguna tan estresante o potencialmente trascendental como ésta.

No miró ni a Potter ni a Tucker antes de responder. Mantuvo su mirada fija en Pak. "Tienes mi palabra", dijo con voz fuerte y clara.

Pak sonrió, mostrando nuevamente sus dientes perfectos. "Eso es lo que necesitaba escuchar. Entonces juntos". Saludó al presidente, quien le devolvió un gesto seco.

Tucker presionó un botón en la consola frente a él y la pantalla se volvió negra una vez más.

El presidente dejó escapar un suspiro audible y se recostó en el cuero de su asiento. Estaba sudando a pesar de que la habitación estaba fresca. Se quitó una gota de humedad de la frente. Lo que proponían hacer era claramente ilegal y, por tanto, un delito impugnable. Y a diferencia de los otros presidentes acusados antes que él, no tenía dudas de que el Senado lo condenaría.

"Los quinientos entraron en la brecha", dijo el presidente en apenas un susurro, pero tanto Potter como Tucker lo escucharon y asintieron con la cabeza.

El presidente se inclinó hacia adelante y miró directamente a Tucker.

"No hay margen de error. Ninguno. Y si hay el más mínimo indicio de que esto salga a la luz...

"Señor, eso no sucederá. Esta es la primera vez que colocamos un activo tan alto allí. Como usted sabe, el año pasado hubo un atentado contra el liderazgo. Mientras transitaba por la calle de la capital. Pero fue un fracaso. Un policía de tránsito intervino y todo el plan se vino abajo. Pero eso provino de fuentes externas de bajo nivel y no tuvo nada que ver con nosotros. Nuestro ataque será rápido y limpio. Y lo logrará".

"¿Y tienes tu equipo listo?"

“Estando reunidos. Luego serán examinados”.

El presidente lo miró fijamente. “¿Examinado? ¿A quién diablos piensas utilizar?

"Will Robie y Jessica Reel".

Potter farfulló: "¿Robie y Reel?"

"Son absolutamente lo mejor que tenemos", dijo Tucker. "Mira lo que hicieron con Ahmadi".

Potter miró a Tucker de cerca. Conocía cada detalle de esa misión. Entonces sabía que ni Reel ni Robie estaban destinados a sobrevivir.

El presidente dijo lentamente: “Pero con los antecedentes de Reel. Lo que usted alega que hizo. La posibilidad de que ella vaya...

Tucker intervino. Normalmente, esto sería inaudito. Dejaste hablar al presidente. Pero esa noche Tucker parecía estar operando en un avión que no reconocía lo obvio. Parecía ver y oír sólo lo que quería.

“Son los mejores, señor, y lo mejor es lo que necesitamos aquí. Como dije, con su permiso, serán examinados para garantizar que su desempeño sea el mejor de todos los tiempos. Sin embargo, si no pasan la investigación, tengo otro equipo, preparado para realizar la misión, pero la preferencia clara no es el escuadrón B”.

Potter dijo: “Pero, aun así, ¿por qué no simplemente desplegarlos? Entonces este proceso de investigación se vuelve innecesario”.

Tucker miró al presidente. “Realmente necesitamos hacerlo de esta manera, señor, por varias razones. Razones que estoy seguro que podrás ver fácilmente”.

Tucker se había preparado para este momento durante semanas. Había estudiado la historia del presidente, su época como comandante en jefe, e incluso había conseguido un antiguo perfil psicológico del hombre elaborado mientras se postulaba para el Congreso hace muchos años. El presidente era inteligente, consumado, pero no tan inteligente ni tan consumado. Eso significaba que tenía un resentimiento. Por lo tanto, se resistía a reconocer que no siempre era la persona más inteligente e informada de la sala. Algunos verían ese atributo como una fortaleza. Tucker sabía que se trataba de una vulnerabilidad grave lista para explotar.

Y lo estaba explotando ahora mismo.

El presidente asintió. “Sí, sí, puedo verlo”.

El rostro de Tucker permaneció impasible, pero interiormente exhaló un suspiro de alivio.

El presidente se inclinó hacia adelante. “Respeto a Robie y Reel. Pero repito, aquí no hay margen de error, Evan. Así que los examinas a fondo y te aseguras de que estén absolutamente preparados para esto. O usas el Equipo B. ¿Lo tenemos claro?

"Cristal", dijo Tucker.

El objetivo
Próximamente en abril de 2014

Sobre el autor

David Baldacci es uno de los narradores favoritos del mundo. Sus libros se publican en más de cuarenta y cinco idiomas y en más de ochenta países, con más de 110 millones de copias impresas. Baldacci también es cofundador, junto con su esposa, de Wish You Well Foundation, una organización sin fines de lucro dedicada a apoyar los esfuerzos de alfabetización en todo Estados Unidos. Aún residente de su Virginia natal, lo invita a visitarlo en www.DavidBaldacci.com y a su fundación en www.WishYouWellFoundation.org, y a conocer su programa para difundir libros en todo Estados Unidos en www.FeedingBodyandMind.com.

También de David Baldacci

Poder absoluto
control total
El ganador
La simple verdad
Fe salvadora
Te deseo lo mejor
El último hombre en pie
El tren de Navidad
Fracción de segundo
Juego de horas
El club de camellos
Los coleccionistas
Genio sencillo
Frío como una piedra
Toda la verdad
Justicia Divina
Primera familia
Azul verdadero
Líbranos del mal
El rincón del infierno
El sexto hombre
un verano
Día Cero
el inocente
los olvidados
El golpe
rey y maxwell

Gracias por comprar este libro electrónico, publicado por Hachette Digital.

Para recibir ofertas especiales, contenido adicional y noticias sobre nuestros últimos libros electrónicos y aplicaciones, suscríbase a nuestros boletines.

Inscribirse

O visítenos en hachettebookgroup.com/newsletters

Para obtener más información sobre este libro y su autor, visite Bookish.com.

Tabla de contenido

Cubrir
Página de título
Bienvenido
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPITULO 10
CAPITULO 11
CAPITULO 12
CAPITULO 13
CAPITULO 14
Una vista previa de The Target
Sobre el autor
También de David Baldacci
Hoja informativa
Derechos de autor

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Copyright © 2014 por Columbus Rose, Ltd.

Extracto de The Target copyright ©2014 de Columbus Rose, Ltd.

Diseño de portada de Flag
Fotografía de portada © Caspar Benson / Getty Images
Copyright de portada © 2014 de Hachette Book Group, Inc.
Todos los derechos reservados. De acuerdo con la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. de 1976, escanear, cargar y compartir electrónicamente cualquier parte de este libro sin el permiso del editor constituye piratería ilegal y robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea utilizar material del libro (que no sea para fines de revisión), debe obtener un permiso previo por escrito comunicándose con el editor en permisos@hbgusa.com. Gracias por su apoyo a los derechos del autor.

Grand Central Publishing
Hachette Book Group
237 Park Avenue
Nueva York, NY 10017
hachettebookgroup.com
twitter.com/grandcentralpub

Primera edición del libro electrónico: febrero de 2014.

Grand Central Publishing es una división de Hachette Book Group, Inc.
El nombre y el logotipo de Grand Central Publishing son una marca comercial de Hachette Book Group, Inc.

La Hachette Speakers Bureau ofrece una amplia gama de autores para eventos de conferencias. Para obtener más información, visite www.hachettespeakersbureau.com o llame al (866) 376-6591. El editor no es responsable de los sitios web (o su contenido) que no sean de su propiedad.

ISBN 9781455557288

E3